

Alfa y Omega

Nº 734 - 21 de abril de 2011 - Edición Nacional

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



***Resucitó
y vive con nosotros***

AlfaOmega

Etapa II - Número 734
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>

E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-7

Via Crucis 2011:
Pasión y compasión
de Cristo



Portada: sagrario de la capilla
de San Gil, de la iglesia parroquial
del Santísimo Sacramento,
de Torrijos (Toledo)



18-19

Discurso de Benedicto XVI
a la nueva embajadora
española en la Santa Sede:
Que no se margine la fe

20



Costa de Marfil:
Siguen
muriendo
a diario

FOTO	8
CRITERIOS	9
CARTAS	10
VER, OÍR Y CONTARLO	11
AQUÍ Y AHORA	
La Semana Santa española, en la JMJ:	
Un diálogo personal con el Señor:	12
Los obispos españoles,	
ante la Semana Santa:	
Elevados a hijos de Dios	13
TESTIMONIO	14
EL DÍA DEL SEÑOR	15
RAÍCES	16-17
Cristo ha resucitado:	
¡Señor mío y Dios mío!	
MUNDO	
Jornada por los Santos Lugares:	
Tras 27 años, Norma ya tiene casa.	21
Semana Santa de regreso	
para los anglicanos	22-23
LA VIDA	24-25
DESDE LA FE	
Primeros cristianos y nueva	
evangelización: La primera misión:	
estar con Jesús.	26-27
Cine	28
Libros	29
Literatura. Gentes	30
No es verdad	31
CONTRAPORTADA	32

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya dieciséis años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

páginas 25 y 29

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 91 365 18 13
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana



Reseñado en número 728, pag. 3-9

Via Crucis 2011

Pasión y compasión de Cristo

El Via Crucis es una práctica de piedad dirigida a contemplar a Cristo en su camino hacia el Calvario, donde muere en la Cruz por toda la Humanidad



1ª estación

miendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp 2, 6-8). En este texto aparecen tres afirmaciones que describen con rigor teológico el misterio de la Encarnación, y su expresión gráfica en el *Vía Crucis*: *se anonadó a sí mismo; se humilló; se hizo obediente hasta la cruz*. Este proceso de Cristo, el Hijo de Dios, convertido en esclavo de los hombres, es la contemplación que propone el *Vía Crucis*. Es el itinerario de quien se despoja de su forma de Dios, se humilla –es decir, hace carrera hacia lo más ínfimo– y sube obediente a la cruz. El *Vía Crucis* nos muestra en toda su desnudez el descenso desde la gloria de Dios a lo más humillante de la condición humana: morir como un malhechor cargado de pecados.

En el camino del Calvario, Cristo se atreve a realizar solo (incluso con el desamparo del Padre) la subida del joven Isaac al monte santo, llevado de la mano de Abrahán, su padre, para ser ofrecido en sacrificio. Cristo es aquel cordero, enredado en la maleza, que finalmente fue sacrificado en lugar de Isaac. En el Calvario, la figura se hace realidad y, clavado en la cruz, el Cordero de Dios muere como sacrificio perfecto por la salvación del mundo. Con este telón de fondo de la humildad fundamental de la Encarnación, que manifiesta su dramatismo en la cruz, el *Vía Crucis* pone de relieve que Cristo se ha compadecido del hombre en un grado asombroso e incomprensible, porque ha cargado con nuestra pobre condición, el pecado y la muerte, para vencer sobre ellos en la cruz.

Primera estación

Aunque Jesús es **condenado a muerte** por el Procurador Poncio Pilato, nadie le quita la vida. Él la da porque quiere. Así lo dice san Juan: «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; ésa es la orden que he recibido de mi Padre» (Jn 10, 17-18). Desde el primer anuncio de la Pasión, Jesús sabe que camina hacia la muerte, y lo hace con plena libertad, increpando a Pedro cuando intenta disuadirlo. En la Encarnación, Jesús se condenó a sí mismo a morir, porque «se lanzó desde el cielo... sobre una tierra condenada al exterminio» (Sab 18, 15), y se unió a la gran caravana de hombres esclavizados por el temor a morir para librarlos de la muerte (cf. Heb 2, 15). En las palabras de Pilato –*Ecce Homo*– hay un cierto aire de profecía: no sólo señala al hombre azotado y coronado de espinas; es el Hombre perfecto, el definitivo Adán,

En la religiosidad del pueblo cristiano ha cuajado la idea de que acompañar a Cristo en el camino de la Cruz alivia su dolor, como alivió el peso de la cruz la ayuda de Simón el Cireneo. En este sentido, es una invitación a compadecer con

Cristo, a unirnos a su ardiente deseo de salvar al hombre. Pero ¿cuál es el significado del *Vía Crucis*? ¿Qué sentido tiene recorrer las diversas estaciones que jalonan la dramática peregrinación de Cristo hacia el Gólgota?

En realidad, el *Vía Crucis* sitúa ante

nuestros ojos aquel descenso inaudito que tuvo lugar en la Encarnación, tal como lo narra san Pablo en su carta a los Filipenses: Cristo, «siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se anonadó a sí mismo tomando condición de esclavo. Asu-



2ª estación



3ª estación



4ª estación



que ha desechado la gloria del Paraíso, de ser igual a Dios, para revestirse de la humildad y obediencia que nos salvan en la cruz.

Segunda estación

Cargando Él mismo con la cruz (Jn 19, 17), Jesús se abraza al poder que vence al mundo. Locura para griegos, escándalo para judíos, la cruz –el Crucificado– es fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1Cor 1, 24-25), el signo de contradicción que marca todo lo cristiano. Es la madera del sacrificio que Abrahán cargó sobre su hijo Isaac como un hatillo a sus espaldas. Es el nuevo propiciatorio del perdón, que deja definitivamente en las sombras el propiciatorio del arca del templo de Jerusalén, rociado cada año con la sangre de los sacrificios para el perdón de los pecados del pueblo. Jesús carga con la cruz donde quedará clavada el acta de los pecados del mundo, como signo de su abolición. A lo largo de la historia del cristianismo, ya desde los inicios, muchos han querido desvirtuar la cruz de Cristo (cf. 1Cor 1, 17), y se han mostrado *enemigos* de ella (Flp 3, 18). Son los que buscan salvarse por sí mismos. Jesús, sin embargo, carga con la cruz, desde donde atraerá a todos hacia Sí, y la utiliza como signo del discípulo que quiere seguirle. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16,24-25). La cruz es el último peldaño del anonadamiento de Cristo, es la invitación a perder la vida, es decir, a encontrarla.

Tercera estación

La imagen de Cristo **caído bajo el peso de la cruz**, como rememora una venerable tradición de la Iglesia de Jerusalén, nos permite contemplar la humanidad del Hijo de Dios que se derrumba ante el peso físico del madero, símbolo del peso de los pecados del mundo que cae sobre Él. En cierta medida, las caídas de Cristo en el ca-

mino hacia el Calvario recuerdan su agonía en Getsemaní, donde, según cuenta Marcos, angustiado y con el alma llena de tristeza mortal, «caía en tierra y suplicaba que, a ser posible, pasara de Él aquella hora» (Mc 14, 35). Este uso del verbo en imperfecto indica una acción reiterada. Es fácil imaginarse a Jesús levantándose y volviendo a caer bajo el peso de la angustia por lo que se avecina, que incluye naturalmente el juicio de Dios sobre el pecado del mundo. Las caídas de Cristo, el Justo por excelencia, redimen las caídas del hombre que besa el fango de su fragilidad cuando peca. Podemos evocar la escena de la mujer adúltera, arrojada con desprecio a los pies de Jesús para que la sentenciara a muerte. Caída ante Él, aquella mujer recuperó el perdón. Las caídas de Cristo levantan del polvo a quienes, bajo el peso de sus pecados, pueden al menos besarle los pies.

Cuarta estación

Sabemos por el evangelio que, en alguna ocasión, Jesús **se encontró con su Madre**. Si al pie de la Cruz, María está presente, es lógico pensar que caminara junto a Él, aunque fuera a cierta distancia. Y que en algún momento se acercara a Él y se encontraran, frente a frente, como en tantas ocasiones de su vida. Bastó la mirada para compenetrarse; bastó el dolor para unirse y decirse todo en silencio; bastó la fuerza y compasión de la madre para alentar la debilidad del Hijo que se desmoronaba paso a paso. Aun cargada de dolor, María alivió su pesar al encontrarse de nuevo con su Hijo. Las palabras de Isabel –*Dichosa tú que has creído*– y las de Jesús, en alusión a su fe –*Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*–, podían sostenerla en estos momentos en que la fe se oscurecía y se adentraba en la noche que envolvía también al Hijo. No le faltarían gestos de ternura y compasión de Juan, de las otras mujeres del grupo y de alguna persona del camino. Pero, al igual que su Hijo, María vivía ahora en la pura fe, es decir, en la soledad de



5ª estación



6ª estación

quien cree, basado únicamente en la Palabra de Dios. Por eso, aquellas miradas cruzadas, aquel frente a frente de Madre e Hijo, inenarrable, sería un rayo de luz para el camino.

Quinta estación

La luz de la Pascua iluminó para siempre el madero de la cruz. De instrumento de maldición e ignominia pasó a ser árbol de vida y trono de la gracia. De ahí la veneración que recibió la cruz de Cristo con himnos y alabanzas. Antes de la Pascua, la cruz provocaba rechazo y asco. Se explica así que, ante la debilidad de Cristo, tuvieran que obligar a **Simón de Cirene a llevar la cruz detrás de Jesús** (Lc 23, 26). Verse con el madero de un condenado a muerte suponía una horrenda vergüenza y deshonor. Sobre sus hombros quedaba para siempre la huella de una maldición. Al decir Lucas que Simón de Cirene iba *detrás de Jesús*, sugiere que ese hombre, aun sin saberlo, comenzó a ser su discípulo. Físicamente era la imagen perfecta del que sigue a Cristo cargando con la cruz. De hecho se menciona a sus hijos, Alejandro y Rufo, como conocidos de los cristianos, posiblemente de su grupo. ¡Cuántos cristianos hubieran deseado, a la luz de la Pascua, haber llevado en pos de Jesús la cruz de su suplicio y del perdón de los pecados! Pero, aún hoy, muchos son *forzados a llevar la cruz*, porque, a pesar de la Pascua, la cruz sigue siendo rechazada. No sabemos ver en el *maldito* que pasa a nuestro lado la imagen de Cristo que padece con todo dolor humano, que lo hace suyo. También entonces es una gracia que alguien nos urja y nos obligue a llevar la cruz.

Sexta estación

El rostro de Jesús, **impreso en el paño de la Verónica**, es una imagen muy bella y elocuente de lo que hace la caridad. Una mujer, de las que probablemente camina con Jesús, le enjuga el rostro, que queda estampado en el paño. Este gesto de Cristo dejando su imagen en quien le ayuda, es una ver-

dadera imagen –eso significa *Verónica*– de la caridad, que reproduce en quien la ejerce el rostro de Jesús. Cada persona que enjuga el rostro de un enfermo, o agonizante; que da de beber al sediento y de comer al hambriento; que lava y cura las heridas de los que sufren todo tipo de dolencias; que carga sobre sí, como el buen samaritano, a quien encuentra al margen del camino, lleva en su propia carne el rostro de Jesús, manifiesta el amor de Cristo y deja también impresa en los demás la caridad que viene de Dios. San Pablo dice que Dios nos predestinó «a reproducir la imagen de su Hijo» en nosotros (Rom 8, 29). Cada vez que, como la Verónica, enjugamos el sufrimiento de nuestros hermanos, no con un paño, sino con nuestra propia carne, se hace más visible en nosotros el rostro de Cristo.

Séptima estación

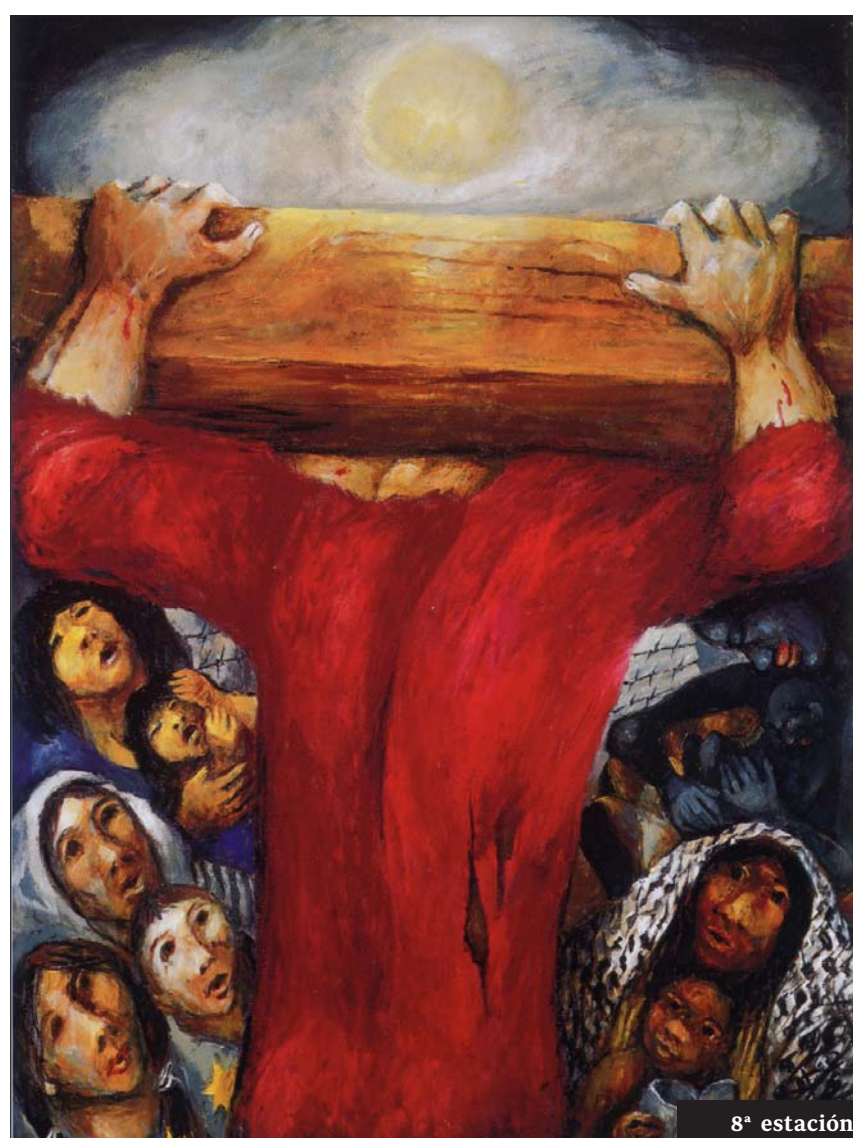
Una **segunda caída de Jesús** nos permite entender mejor la profecía del Siervo de Yahvé, de Isaías. Detrás del desvanecimiento, de la debilidad y del cansancio de Jesús, está su servicio al plan de Dios. No sólo cae en tierra, cae en el desprecio y en la humillación. «Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres... ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado» (Is 53, 2-3). El profeta nos da la razón de esta caída en el abismo de la desolación: «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron» (Is 53, 4-5). Si Jesús cae por nosotros, ¿quién permanecerá caído y sin esperanza bajo el peso de sus propios pecados? ¿Acaso no basta mirarle a Él para levantarnos?

Octava estación

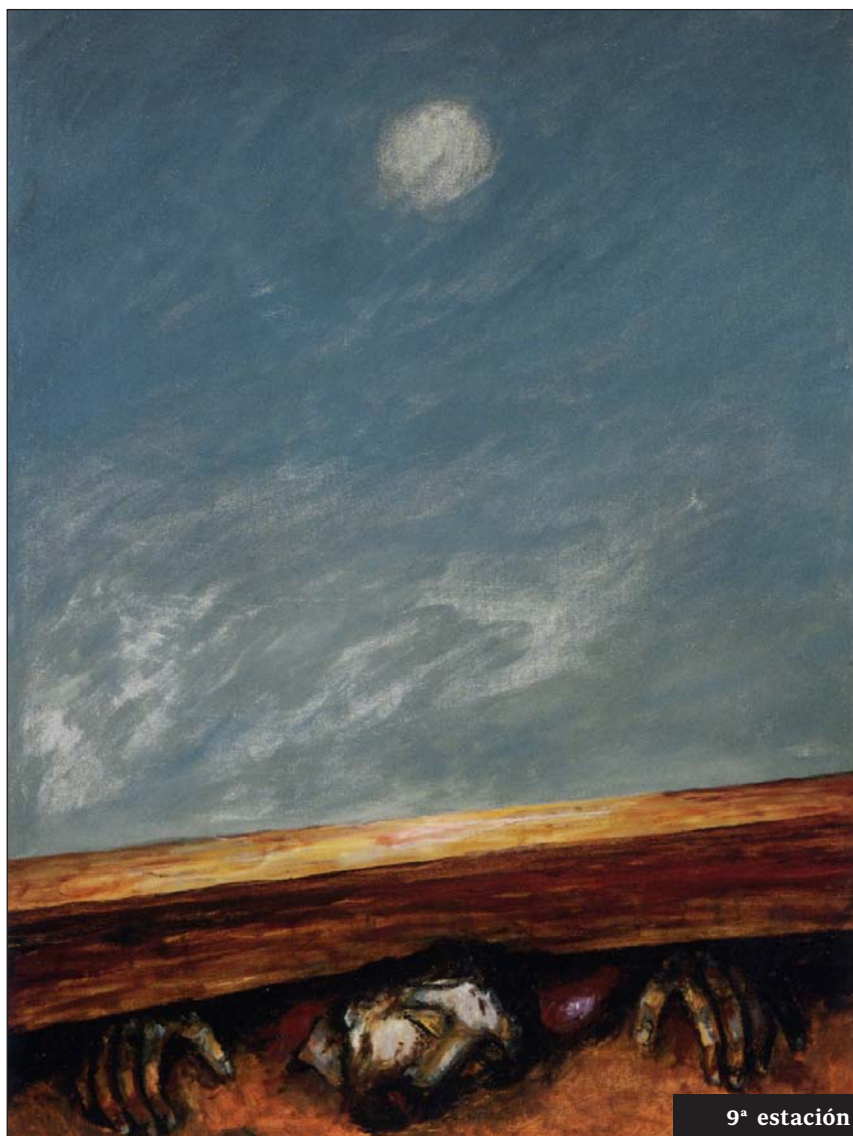
Como los grandes profetas, **Jesús consuela a las mujeres de Je-**



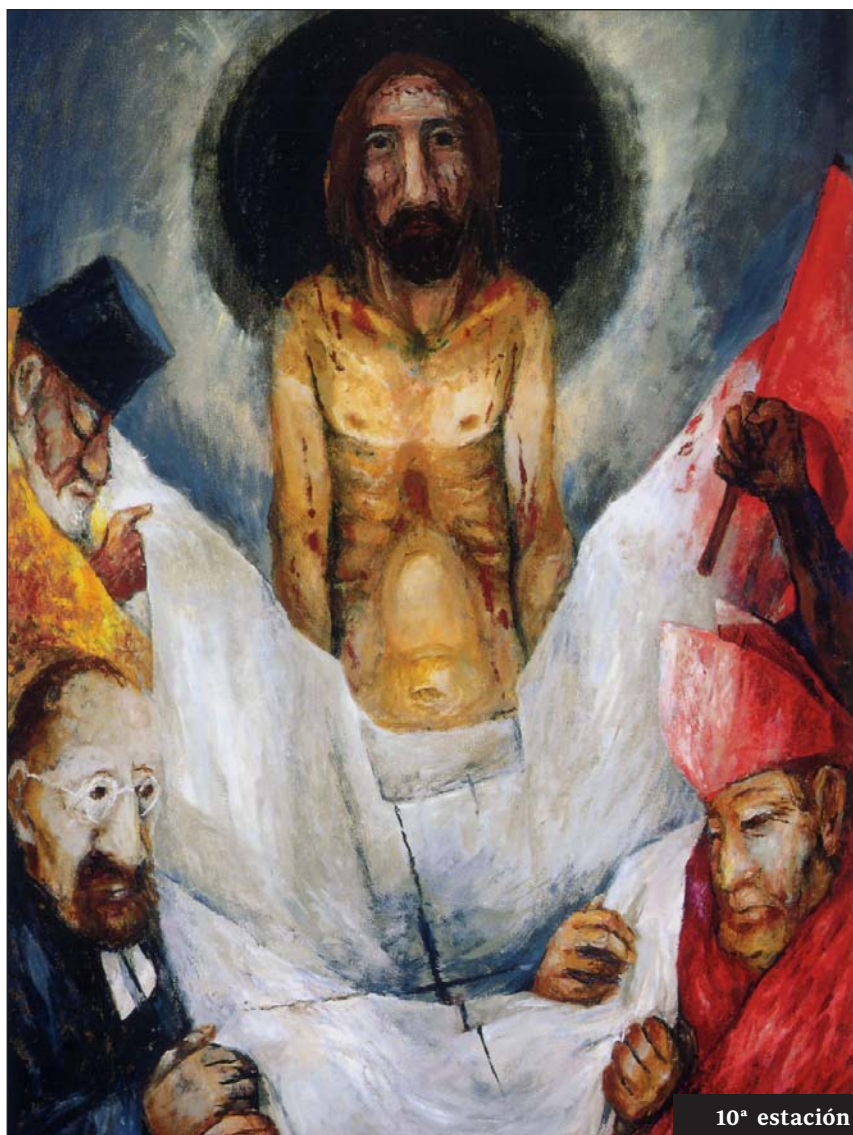
7ª estación



8ª estación



9ª estación



10ª estación

rusalén, al tiempo que las advierte del inminente juicio de Dios sobre Jerusalén. Jesús parece rechazar la externa compasión de las plañideras que, como era costumbre en su época, acompañaban con sus rezos y ayes los últimos momentos de los condenados. La verdadera compasión no está en los lamentos, ni en las manifestaciones externas de dolor, sino en asumir nuestra parte de culpa en el pecado que cae sobre el Justo y llorar por nosotros mismos, por nuestros hijos y nuestro pueblo. Jesús invita a la penitencia porque lo que sufre en su propia carne es la consecuencia de la infidelidad de su pueblo. Los signos externos de penitencia –golpes de pecho, lamentos y suspiros– no bastan para evitar el juicio de Dios que busca siempre el corazón humilde y quebrantado, la respuesta fiel de quien reconoce su culpa. Proféticamente Jesús anuncia la destrucción de Jerusalén, ante la cual lloró por su incredulidad, y, en lugar de atraer sobre Sí el consuelo de las piadosas mujeres, les indica el camino de la penitencia por ellas mismas y por sus hijos. «Consolad, consolad a mi pueblo...», dice el Señor. No hay mejor consuelo que caminar en la voluntad de Dios.

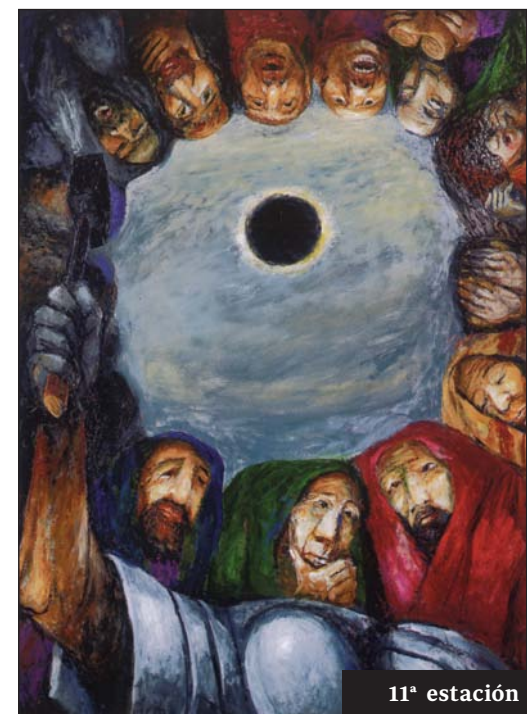
Novena estación

Ya sin fuerzas, **Jesús cae por tercera vez**. Al comenzar el relato de la Pasión, dice san Juan que *nos amó hasta el fin*. Jesús no se ha reservado nada, se ha entregado totalmente y queda así, tumbado en tierra, como un guñapo humano de los que a menudo evitamos en las calles. Él es ahora el malherido que espera al buen samaritano; el hijo prodigo que anhela el abrazo y los besos del padre y le revista de la dignidad perdida; el pecador que aguarda a que alguien le sienta en la mesa del perdón. Es el ciego que aspira a la luz; el leproso que pide curación; el tullido que solicita poder andar. Jesús es el pobre más humillado de la tierra. Aun postrado en tierra, es el mismo que se compadeció de la madre viuda y resucitó a su único hijo, como hizo con la hija de Jairo y con su amigo Lázaro. Es el Mesías de Dios que no apaga el pábilo vacilante ni rompe totalmente la caña quebrada; el que, cansado del camino, ofrece agua a la samaritana para saciar su sed de Dios. Ahora, yace caído, postrado, con el rostro velado por el sudor, la sangre y el polvo, el Hijo de la Compasión, a la espera de lo que quieran hacer con Él, en manos de los pecadores, dando la vida hasta el fin, como quien ha llegado a la cima del amor consumado.

Décima estación

Jesús, **despojado de sus vestiduras**, sólo tiene su carne para ofrecerla en oblación. Su carne gloriosa, que adoran los ángeles y espanta a los demonios. La carne de María Virgen. El cuerpo perfecto del nuevo Adán. La carne que nos salva. Despojar a alguien de sus vestiduras en público es una humillación sin nombre,

es quitarle parte de su dignidad inviolable. Es convertir al hombre en un hazmerreír. Es una bofetada a su ser más íntimo. Jesús es despojado de las vestiduras que habría tejido su madre conmovida por vestir al Hijo del Altísimo, al Mesías esperado de Israel. Su madre no baja la mirada, ni se sonroja, porque ha visto esa carne desde niño, la ha cuidado con ternura, y secretamente la ha adorado y la adora. Ella sabe que, a pesar de estar desfigurada por el pecado de los hombres, es la carne virginal de su seno, y cubre con su compasión la desnudez del más hermoso de los hijos de los hombres. Mientras los soldados echan a suerte su túnica y se reparten las cuatro partes de su vestido, ella, sumida en la plegaria, se une a Cristo con las mismas palabras que dijo cuando lo recibió en su seno: *He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra*. Y mientras otros se mofan y se burlan ante la desnudez del reo, ella presenta al Padre a su Hijo, como hizo en el templo de Jerusalén, reparando todas las injurias contra la carne misma de Dios.



11ª estación

Décimoprimer estación

Al **clavar a Jesús en la cruz**, tormento crudelísimo, se está iniciando el cumplimiento de la profecía de Zacarías, que Juan aplicará al momento de traspasar con una lanza el costado de Cristo muerto en la cruz: *Mirarán al que traspasaron*. La humanidad de Cristo es clavada al madero con la violencia propia de la crucifixión. Paradójicamente, sin saberlo, los soldados dejan en la carne de Cristo un signo de su identidad que servirá al Resucitado para darse a conocer. Las llagas de Cristo, ahora sangrientas, serán luminosas, revelando la gloria de la carne que, ofrecida en la cruz, es para quienes la miren con fe fuente de gratitud, consuelo y alegría. Tomás, el apóstol, necesitará de las llagas de Cristo para creer. Son la puerta que nos introduce en el misterio del Verbo encarnado y glorificado para poder apropiarnos, como dijo con acierto

Juan Pablo II, de su redención. «Yo soy la puerta», dijo Jesús. No podían imaginar los soldados, con su acto brutal, que abrían a todas las generaciones un tesoro de piedad, de contemplación, de inspiración para poetas y artistas, al atravesar una carne de valor infinito que vive con el corazón de Dios. ¡Qué bien lo entendió el autor de la oración *Anima Christi*: ¡Dentro de tus llagas escóndeme!

Décimosegunda estación

Jesús, dando un fuerte grito, exhaló el espíritu (Mt 27, 50). Dice Juan de Maldonado que, en esta gran voz de Jesús, «hubo misterio»; y F. Prat sitúa el grito entre los siete prodigios que tienen lugar en la muerte de Cristo y lo interpreta como signo de que Jesús es Señor de la vida y de la muerte. Este grito final antes de morir no es de desesperación ni de angustia. Tampoco es grito de dolor, del que Cristo, ni en la crucifixión, se queja. Más bien parece ser el grito potente de quien triunfa sobre la muerte y, como último don, exhala



12ª estación

el espíritu que hará vivir de nuevo todas las cosas. El grito de quien, muriendo, aplasta a la muerte y convoca a los muertos a la vida. Ya en la resurrección de Lázaro, dice el evangelio que Jesús «gritó con fuerte voz» (Jn 11, 43) para hacerle salir del sepulcro. En la muerte de Cristo, según san Mateo, «la tierra tembló... se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron» (Mt 27,51-52). Al descender al abismo de la muerte, consumando su anonadamiento, la voz potente de Jesús ha resonado en el lugar de los muertos rompiendo sus cadenas y ataduras. Es el grito de su victoria, que comenta así san Efrén poniendo estas palabras en labios de la muerte: «He sido derrotada por un Muerto venido de fuera; todos los muertos quieren salir fuera y Él insiste en entrar. Un fármaco de vida ha entrado en el sheol y ha restituido a sus muertos a la vida».

Décimotercera estación

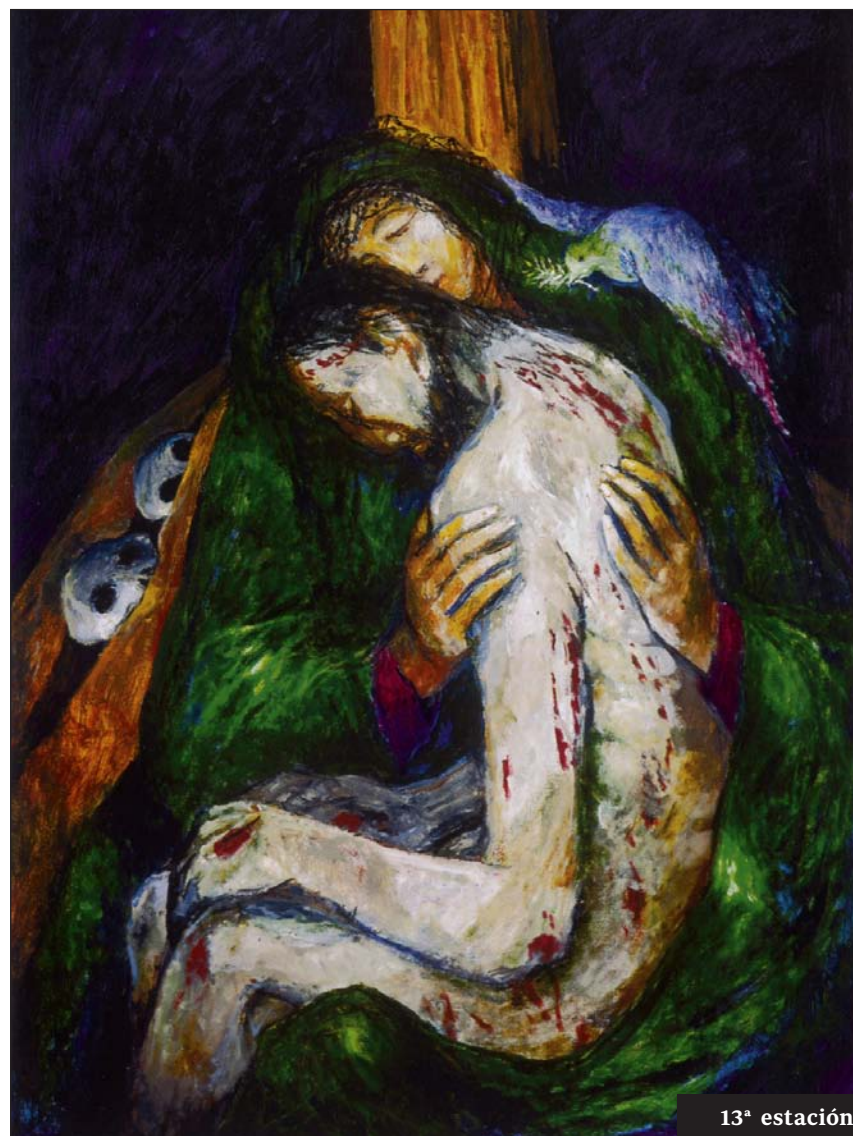
Se ha hecho clásica la imagen de *La Piedad*: María, traspasada de dolor, sostiene en su seno, al pie de la cruz, el cuerpo muerto de su Hijo. José de Arimatea, **lo descolgó de la cruz** y, con ayuda de las mujeres, se lo darían a su Madre. La imagen majestuosa de María, trono de la sabiduría, representada como Reina que sostiene a su hijo pequeño en las rodillas, alcanza ahora toda su dramática profundidad al recibir al Crucificado, que revela la paradójica sabiduría de la Cruz. San Pablo predicará esta sabiduría que juzga las categorías del mundo en el silencio del Viernes Santo. Con el Hijo en sus brazos, besándolo con ternura y compasión, María mira al mundo y lo presenta como diciendo: *Así os ha amado. Es todo vuestro. Nada se ha reservado. Amadlo y adoradlo*. En Belén, lo mostró envuelto en pañales; aquí, desnudo y muerto. Pero, ahora, comprendería mejor su misteriosa maternidad, porque aquel que la hizo Madre gozosa en Belén, la llamaba a ser Madre dolorosa, junto con Él, participando plenamente de su mismo destino. La piedad es para su Hijo, con quien compadece; y es también para el mundo, a quien lo muestra como un sacerdote hace con la hostia blanca en el altar. ¡Con cuánta propiedad podía decir María: éste es el cuerpo de mi Hijo, entregado por los pecados del mundo.

Décimocuarta estación

José de Arimatea tomó el cuerpo de Jesús, **lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca** (Mc 15, 46). Esta escueta noticia es parte del Credo, donde confesamos que Jesús, el Hijo de Dios *fue sepultado*. Con esta afirmación, la Iglesia profesa que la muerte de Cristo no fue apariencia, sino que realmente murió y, como todo ser humano, recibió sepultura. El Hijo de Dios se ha hecho semejante en todo a nosotros, incluyendo el morir. Es el grado más alto de la compasión de Dios con el hombre: gustar la muerte por todos (cf. Heb 2, 9) y descender al sepulcro. El tiempo que Cristo pasa en el sepulcro es sólo un compás de espera, porque la Vida no puede quedar apresada por la muerte, ni el Hijo de Dios puede quedar sometido a la corrupción. Pero ese tiempo breve hasta que despunte el primer día de la semana, asume en sí la larga espera de todos los que, una vez cruzado el umbral de la muerte, resucitarán en Cristo, el Primogénito de entre los muertos. La piedra que cierra el sepulcro de Jesús será removida por Dios, y en ese gesto del poder divino tenemos la promesa de que, en el último día, todas las tumbas quedarán vacías y se consumará la nueva creación.

+ César Franco
obispo auxiliar de Madrid

Ilustraciones: Sieger Köder, del libro *Da-Der Mensch (Ecce Homo)*, de Erwin Mock (ed.), Ostfildern, 1998



13ª estación



14ª estación



La fe del pueblo cristiano

Es la Procesión del Silencio, también llamada *de las Capas Pardas*, que el pueblo de Zamora vive, cada Semana Santa, con una fe y una hondura espiritual impresionantes; pero podría ser otra fotografía de cualquier otro rincón de esta España que estos días proclama los derechos de Dios en la vida pública, no sólo en la privada, y que cuida sus raíces. Bienvenidas sean todas y cada una de estas vivencias de los misterios más sagrados de la fe católica, verdadera entraña y médula de la identidad de nuestro pueblo; pero también es momento de que todos recordemos la coherencia que tan maravillosas proclamaciones de fe exigen para las leyes, para la enseñanza, para la familia, para la comunicación y la convivencia de cada día del año.



Necesitamos a Dios

Benedicto XVI acaba de cumplir 84 años y de iniciar el séptimo año de su pontificado. Tras celebrar los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, se dispone a ser el primer Papa, desde hace muchos años, que beatifica a su predecesor, Juan Pablo II. Lo hará el próximo 1 de mayo, el mes mariano por excelencia que tanto amaba el Papa del *Totus tuus*, coincidiendo con el Segundo Domingo de Pascua, que Juan Pablo II instituyó como Fiesta de la Divina Misericordia, el día, precisamente, en que pasó a la Casa del Padre. En la homilía que pronunció el pasado Domingo de Ramos nos pidió que abandonemos «la soberbia de querernos hacernos Dios a nosotros mismos. Le necesitamos a Él. Jesucristo, Dios, ha bajado hasta nosotros, y en su amor crucificado nos toma de la mano y nos lleva hacia lo alto».

Todo lo hago nuevo

Vale la pena escuchar al genial Chesterton, cuando describe la *novedad* que celebramos estos días: «Desde el Viernes Santo, ya no ha sido suficiente con decir que Dios está en su cielo. Aquel mismo día se corrió el rumor de que Dios había dejado los cielos para poner las cosas en su sitio. Hicieron bien en sellar la tumba de Jesús, con todo el secreto de las antiguas sepulturas orientales, y en custodiarla por la autoridad de los Césares. Porque en aquella tumba estaba sepultado todo lo que llamamos mundo antiguo: las mitologías y las filosofías, los dioses y los héroes, los sabios. Todo aquello había estado vivo, y por eso tenía que morir. Y murió. Al amanecer del tercer día llegaron los amigos de Cristo y encontraron la piedra desplazada y el sepulcro vacío. Interpretaron de diverso modo la nueva maravilla, pero no se dieron cuenta de que el mundo había muerto aquella noche. Estaban viviendo el primer día de la nueva creación, *un cielo nuevo y una tierra nueva*, cuando Dios, con aspecto de jardinero, se paseó de nuevo por el jardín».

He ahí la auténtica novedad, la que Aquel que *está sentado en el trono* anunció al Apóstol Juan, en su visión que testimonia en el Apocalipsis: «Todo lo hago nuevo». Si no fuera así, ¿qué queda sino el vacío y la nada? «Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo»: son palabras de san Pablo a los Corintios que recoge el Papa Ratzinger en el último capítulo de su *Jesús de Nazaret*, a las que añade: «La fe cristiana se mantiene o cae con la verdad del testimonio de que Cristo ha resucitado de entre los muertos. Si se prescinde de esto..., la fe cristiana queda muerta. Jesús ya no es el criterio de medida; lo es únicamente nuestra valoración personal que elige de su patrimonio particular aquello que le parece útil. Eso significa que estamos abandonados a nosotros mismos. Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre». Lo cambia todo, sí. Porque Él está con nosotros, y frente a la *aparición* que se corrompe y muere, hace resplandecer la belleza de la *Verdad*. La imagen de nuestra portada lo expresa con claridad. La belleza de ese sagrario –todo lo contrario de la *aparición*–, cuya imagen del Resucitado no hace sino señalar su Presencia viva, ¿no evidencia esa novedad radical que llena el mundo de un arte bellísimo, el que nace de la fe, en absoluto efímero, sino testigo de lo permanente?».

¡Qué bien, y con cuanta belleza, nos lo dice el Papa Ratzinger en su libro, del que también ofrecemos unos retazos en las páginas centrales! En su primera homilía de Pascua, en 2006, desde su magisterio de sucesor de Pedro, lo adelantaba con estas palabras: «¿En qué consiste propiamente eso de



Capitular del manuscrito Ross. 1192 f.1, del siglo XIV. Biblioteca Apostólica Vaticana (con esta imagen, Juan Pablo II felicitó la Pascua de Resurrección del año 1991)

resucitar? ¿Qué significa para nosotros? ¿Y para el mundo y la Historia? El milagro de un cadáver reanimado sería, a fin de cuentas, irrelevante para nosotros, no nos concierne. Que una vez alguien haya sido reanimado, y nada más, ¿de qué modo debería afectarnos? La resurrección de Cristo es una realidad distinta. Es –si podemos usar por una vez el lenguaje de la teoría de la evolución– la mayor *mutación*, el salto más decisivo en absoluto hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás: un salto de un orden completamente nuevo, que nos afecta y que atañe a toda la Historia... Inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, en la que también ha sido integrada la materia, de manera transformada, y a través de la cual surge un mundo nuevo».

Alfa y Omega estrena hoy nuevo diseño. Como el primer día –y van ya dieciséis años desde entonces–, no es una de esas *novedades* que, a velocidad de vértigo, no saben a dónde van, pura carcasa del vacío y de la nada, que eso somos los hombres cuando nos quedamos solos con nosotros mismos. Nuestro nuevo *look* no es eso en realidad (*aparición*); obedece a una novedad distinta, la que brota

de Aquel que ha podido decir de veras: *Todo lo hago nuevo*, hasta la más pequeña mota de polvo, ¡cuánto más las palabras y las imágenes que sólo buscan comunicarLe, precisamente a Él! Ese primer día, en esta misma página editorial, lo decíamos así: «La vida es mucho más que una sucesión de hechos sin sentido, de sufrimientos que dejan cicatriz, y de gozos que no perduran; es mucho más que la *pasión inútil* de un hablaba Jean Paul Sartre. La vida es un fuerte grito, que clama por un sentido, por una alegría que dure, y que no haya que comprar o fabricar artificialmente. En definitiva, por una verdad y un amor que permitan vivir la vida y morir la muerte sin destruirse a lo largo del camino». Nuestro semanario sólo ha querido, y sigue queriendo, «servir a eso: a dar testimonio, sin filtros, de la preciosa vida de la Iglesia, y a que los lectores puedan encontrar en nuestras páginas al que es *el Camino, la Verdad y la Vida* de los hombres». Es la verdadera novedad que reclama ese *grito* humanísimo, aquel que el mismo Hijo de Dios lanzó en la Cruz, y respondió, al tercer día, en la Resurrección. Justamente lo que celebramos estos días

Pregunta clave

En la presentación
de *Jesús de Nazaret*, de Joseph
Ratzinger-Benedicto XVI

Fue al regreso de una primordial correría apostólica, cuando aquellos primeros discípulos se reencontraron con el Maestro. Y Jesús fue hasta el fondo. Hizo la pregunta clave, la más honda y decisiva que atraviesa toda la historia cristiana: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* No es un acertijo; la respuesta a esta pregunta descansa en una verdad revelada por el Padre Dios en su Hijo Dios. Por eso, cuando Pedro responde, está dando un testimonio en el cual Jesús reconoce una firmeza que le constituye en *piedra* para sus hermanos: es la revelación de Dios, y no la opinión de los hombres.

En este frontispicio podemos reconocer lo oportuno del magisterio de Benedicto XVI y su preciosa y precisa contribución al conocimiento de Jesucristo a través de su obra *Jesús de Nazaret*. El Papa Ratzinger ha querido ser profundo en su acercamiento a Cristo, leal con el dato revelado, abierto en su diálogo con otros autores, fiel a la confesión eclesial de la fe en Jesucristo. No es una cuestión disputable de método del acercamiento a Jesucristo lo que aquí está en liza, sino nada menos que el encuentro real con Jesús, o el encuentro falaz con nuestro invento. El Papa nos ha regalado en este libro su humilde acercamiento a Jesús. No pretende proyectar sobre Cristo una idea previa, o una ideología postrera. Es aventurarse a comprender, desde la fe de la Iglesia, que se hace inteligencia razonable y razonada del Misterio, quién es Jesucristo tal y como se nos dio y se nos hizo Palabra y Presencia de parte del mismo Dios, pues era Dios que se nos narró en los gestos y las voces humanas.

Al igual que a Pedro, el primer Papa, también a Benedicto XVI se le ha preguntado aquella esencial cuestión: *¿Me amas?* Y no ha dudado en responder como creyente, como estudioso, como pastor universal a esa pregunta sencilla que va al corazón y que al corazón vuelve: *¿Me amas?* Sólo quien pueda decir en verdad que ama al Señor puede únicamente recibir el supremo encargo de apacentar el rebaño que Cristo mismo le confía.

+ Jesús Sanz Montes, ofm
arzobispo de Oviedo



¡La violencia y el odio son una derrota!

Mientras aquí se dedican algunas televisiones a comentar el caso de la Campanario, la serie de la Duquesa de Alba u otros chismes, en Costa de Marfil han sido asesinadas miles de personas, entre ellas, al menos 1.000 cristianos. Es cierto que la masacre, el escenario de terror, o el genocidio de los cristianos en Costa de Marfil es más étnico que religioso, aunque algo tendrá que ver lo religioso cuando la etnia de los que asesinan cruelmente a sus adversarios en una masacre contra civiles son musulmanes, y los masacrados son mayoritariamente cristianos, y también animistas y seguidores de las religiones autóctonas tradicionales. «¡La violencia y el odio son una derrota!», dijo el Papa la pasada semana, refiriéndose a este conflicto y pidiendo, a su vez, «que se ponga en marcha la obra de pacificación y de diálogo, y se eviten ulteriores derramamientos de sangre».

Nieves Jiménez
Madrid

Fe de errores:

En la columna de *Nombres* (pag. 22) del pasado número, decíamos que el Papa ha nombrado al turolense Santos Abril Castelló miembro de la Congregación para los Obispos, y añadíamos, por error, que es Nuncio en los Balcanes, cuando, en realidad, es Vice-Camarlengo de la Iglesia. Asimismo, se omitió, por error, la firma de la columna de *Criterios* (pag. 7): + Javier Martínez, arzobispo de Granada.



Un *Vía Crucis*, en Sevilla, por los niños esclavos

El pasado 16 de abril, el Movimiento Cultural Cristiano y el Camino Juvenil Solidario organizaron, en Sevilla, un *Vía Crucis* dedicado a rezar por los niños víctimas de la esclavitud. El *Vía Crucis* tuvo como objeto recorrer el camino de la Cruz, con la intención especial por el dolor de la infancia en el mundo. En cada estación del *Vía Crucis*, se dio lectura al correspondiente pasaje del Evangelio, y también a algunos textos que plasmaban distintas situaciones de explotación y maltrato a la infancia en el mundo. Cada lectura fue acompañada de *esculturas vivientes* realizadas por niños y jóvenes. De ese modo, se ponían voz e imágenes a los niños soldado, a los abortados, a los que trabajan en fábricas, a los prostituidos, a los niños de la calle... Por increíble que parezca, hoy hay más esclavos que en cualquier momento de la Historia. Este crimen mundial, lejos de desaparecer, aumenta anualmente en número y en crueldad, porque no hay conciencia social ni voluntad política para erradicarlo. La Semana Santa es un buen momento para reflexionar sobre problemas como el paro, el hambre y la esclavitud infantil, contra los que el Movimiento Cultural Cristiano y el Camino Juvenil Solidario trabajan desde hace tiempo.

Marina Ponce
Sevilla



Ataques contra la libertad

En nombre de una mal entendida libertad religiosa, desde hace tiempo se ataca a la Iglesia en nuestro país. Estos exaltados reclaman libertad coartando la de los demás. Pintadas, ataques verbales, destrozos y daños materiales no son hechos aislados. Hasta el momento, todas estas agresiones han quedado impunes. Es decir, que a todo lo que les moleste o a quienes no piensen como ellos quieren eliminarlos, insultarlos, destruirlos: así entienden la libertad. Siguiendo esa tónica, anunciaron otro ataque mayúsculo, con burlas soeces e irrespetuosas, en las celebraciones de Semana Santa. Nunca se atreven a hacer estas cosas, por ejemplo, durante el *Ramadán*.

Lourdes Camps
Barcelona



Bien por las amas de casa

Estoy totalmente de acuerdo con doña Eva Fernández, de Baleares, que escribió una Carta al Director, en el número 731 de *Alfa y Omega*, en la que decía que, «como madre de familia, ocupada en mil quehaceres cada día, estoy harta de los políticos tomadores de pelo». En esa carta también se lamentaba de que, «mientras disfruto de las sonrisas de mis pequeños, vigilo que no se me queme la comida, intento darle el punto justo de sal, me río con las carcajadas de mis hijos adolescentes, y escucho, veo, y vuelvo a escuchar y a ver, noticias que ya fueron noticia: la Guerra Civil, el 23-F». Yo alabo su conducta, y la de todas las mujeres que son madres y amas de casa. En la actualidad, muchas mujeres desprecian a quienes optan por vivir así, y las tachan de anticuadas. Las mujeres que piensan así no se dan cuenta de que los valores que ellas tratan de adquirir y que ellas aprecian son los propios de los varones, mientras que nuestros valores femeninos se quedan escondidos y olvidados. La verdad es que yo tampoco me ocupo de la política; la considero superficial; y a los políticos, algo ignorantes.

Mª del Carmen Cano
Majadahonda (Madrid)



Un buen ejemplo

«No basta con decir que estamos en contra del aborto. Tenemos que ser capaces de prestar apoyo, ayuda emocional, psicológica, y también práctica, a aquellas mujeres que están en un momento de mucha vulnerabilidad, porque tienen que enfrentar un embarazo en condiciones difíciles». Éstas magníficas declaraciones son del Presidente de Chile, Sebastián Piñera. Ojalá los Gobiernos de todos los países del mundo las pongan en práctica, con legislaciones que prohíban el aborto, y que apoyen la maternidad y la familia. Abortar es asesinar a los trabajadores del mañana, y eso pone en peligro la estabilidad de los países y hace que se vea a los jubilados y a los enfermos como una carga que hay que eliminar para ahorrar dinero. No es justo que los Estados defiendan los intereses de los colectivos que hacen del aborto un negocio, y renuncien a defender los intereses de la sociedad. El progreso sólo es posible si se respetan los derechos humanos, y el primero es el derecho a la vida.

Gonzalo García
Barcelona



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Sólo por amor



Procesión de la Penitente Hermandad de Jesús Yacente, en Zamora

Jueves

«Como Dios-Hombre, [Jesús] es la Alianza personificada. [El Cuerpo de Cristo] tiene de nosotros el conocimiento perfecto; estamos totalmente al descubierto para Él y, a través de Él, lo estamos ante Dios. Es el misterio de la Eucaristía, tan poco valorado y tan trivializado por muchos teólogos y predicadores. El cuerpo de Cristo sabe lo que los hombres le han hecho, cómo le han maltratado: de qué modo sus culpas se han desfogado en Él.

Él es nuestra víctima, pero al mismo tiempo nos convierte en víctima suya, ya que nos presenta en sí mismo ante Dios, ofreciéndonos a Él de tal manera que el Padre ya no puede mirarnos desde otra perspectiva que no sea la de su Hijo que se entrega. Y éste es el conocimiento definitivo que Dios tiene de nosotros.

(Que nadie se sienta falsamente escandalizado ante la palabra sacrificio. La autoentrega del Hijo es el único sacrificio verdadero, suficiente y eternamente verdadero, ofrecido a Dios de una vez para siempre. También nosotros somos ofrecidos a condición de que nos incluyamos en el sentimiento y realización de este sacrificio. No hay aquí nada que desmitologizar).»

Hans Urs von Balthasar

en *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?*, que ha reeditado Herder

Viernes

«Sobre la cabecera de mi cama hay un crucifijo muy grande... La verdad es que nunca, Jesús, me he visto tan cerca de tu figura. Dime: ¿dónde tienes los bolsillos? ¿Con qué te abrigas si hace frío? ¿No te va a dar fiebre si

hasta has despilfarrado toda la sangre?

Todo lo que pienso y eres viene a resumirse en tu mano. Yo, ahora, te cojo con mucho mimo por la muñeca y ya no veo sino el tremendo hoyo que te han hecho. Es como una alcancía al revés, donde las monedas salen y andan fuera como Juan por su casa. Lo que quiere decir que el que se asome a tus heridas ha de contar ya con que eres un hombre sin blanca.

Como toda la riqueza se ha escanciado por ahí, tu llaga tiene un aire dulce y rumoroso de caño de fuente en el bosque, y es perfectamente redonda, como una hostia, como una ofrenda, como la sublime inmolación que realmente es.

Manirroto mío, loquito despilfarrador, yo quiero vivir también tu alergia a los bancos; ser lo mismo de dilapidador del corazón que Tú; parecido a esa criatura que se arranca las ilusiones y los deseos, los sube hasta lo alto para que el Padre los acepte sonriendo y luego deja que se derramen por las palmas para que se siembren y germinen bajo los pies de los hombres».

Manuel Lozano Garrido, Lolo en el artículo *Tu palma agujereada, un símbolo*, publicado en 1963 en Prensa Asociada. (La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos aprobó, la pasada semana, que el texto se utilice en el

día de su memoria litúrgica del Beato, el 3 de noviembre. Es la primera vez que un artículo de periódico se incluye en la Liturgia de las Horas)

Sábado

[Habla la Virgen:] Conocía la noche de la fe, pero nunca creí que fuera tan profunda. Pero ¿por qué se ha de salvar siempre con sangre? ¿Es que son tan hondos los pecados del hombre? No, no le hubierais reconocido ayer si le hubieseis visto subir por la pendiente. Las madres sí; olemos a los hijos desde miles de kilómetros, porque no es verdad que salgan nunca de nosotras. Están fuera, caminan, lloran, triunfan, viven, pero no es verdad; siguen estando dentro. Ayer, el Calvario estaba más en mi seno que en Jerusalén. Clavaban dentro, martilleaban dentro.

Por eso no hubo nadie junto a Él. Juan, Magdalena... todos estaban sin estar. Y hasta el Padre se fue y nos dejó solos.

Pero hubo algo más horrible todavía, algo que no he logrado entender, que acepto a ciegas sólo porque Él lo hizo: ¿por qué no me miró? ¿por qué no se volvió hacia mí? Creédmelo: esperé hasta el último minuto su mirada. Y no me la dio. Vi doblarse su cabeza y supe que pensaba en quienes le habían abandonado: el Padre y los hombres. Fue entonces cuando yo di mi vida.

Después de muerto volvió a pertenecerme. Quitando sangre, espinas, barro, fui reconquistando su cuerpo. Y, si cerraba los ojos, podía pensar que le estaba lavando otra vez, como cuando era niño.

José Luis Martín Descalzo
en *Apócrifo de María*, reeditado por Ediciones Sígueme

Contrapunto

Viernes Santo

Seguramente el diablo pensó que había vencido, hasta que ya todo estaba consumado, y Cristo, muerto en la Cruz, había rescatado, de una vez y para siempre, al hombre de las garras de la muerte y del pecado. Debíó el diablo de frotarse las manos en el Calvario mientras duraba la agonía, envalentonado por el odio, incapaz de comprender el alcance del insólito acontecimiento que presenciaba. Pero es que ninguna criatura hubiera podido imaginar nunca una locura de amor semejante. Dios mismo se entrega en terrible suplicio, en rescate por los pecados de los hombres. Cristo convierte el acto supremo de desprecio hacia Dios –el acto en el que confluyen las negaciones de todos los hombres de todos los tiempos–, en el instrumento de nuestra salvación. Hemos sido salvados, y no hay ya apelación posible, a menos que el propio reo rechace su redención. Tampoco cabe ya ilusión de autojustificación ante Dios. A lo sumo, prepararse en penitencia, para ser un poco menos indignos de Su sacrificio.

Sólo le quedan ya al hombre dos posibles respuestas: la del niño y la del enfermo. El niño, en esos momentos de pureza y candidez, tan raros después en la vida adulta, sabe reconocer el amor que hay detrás de las atenciones que recibe. Ocurre a veces. Y a veces ocurre también que responde a ellas con un beso, o con una palabra tierna, o quizá con un regalo, ridículo tal vez a los ojos del tasador, pero de un valor inmenso, según una hipotética escala del amor. ¡Qué absurdo sería, en cambio, si ese niño pretendiera saldar cuentas con sus padres, para quedar en paz con ellos! Pero ¡qué inmenso valor tiene para ellos ese beso, o esos garabatos con los que el niño dibuja a su familia!

Tampoco tiene mucho que ofrecer al Crucificado el enfermo, como no sea su dolor, ese dolor que nadie quiere. Pero sucede a veces que, al hombre, el dolor le acerca a Quien le ama tanto desde la Cruz. Y se abraza a Él. Sólo por amor, ahora que su situación le permite comprenderle un poquito mejor.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es

La JMJ enseñará al mundo la Semana Santa española

Un diálogo personal con el Señor



Las procesiones y pasos, que forman parte del paisaje de la Semana Santa española, van a encontrar en la Jornada Mundial de la Juventud un gran escaparate para el mundo entero. Un escaparate en el que los pasos no serán únicamente algo decorativo, sino que transmitirán a los peregrinos extranjeros el inmenso valor espiritual de esta tradición



El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz, de León, y la Santa Cena de Salzillo (abajo), de Murcia, estarán en la JMJ

Benjamín Paz ya tiene plan para Semana Santa: «Recargar las pilas, también espiritualmente, para los intensos meses que quedan hasta la Jornada Mundial de la Juventud», y una lista de procesiones de Madrid, a las que va a ir con otros compañeros voluntarios de la JMJ. Benjamín es argentino y, al oír por primera vez que el *Via Crucis* de la JMJ iba a ser con pasos de la Semana Santa, «pensaba que eran simplemente imágenes que se iban a sacar a la calle». Cuando oyó hablar de las cofradías, «tuve que buscar qué eran en Google». Desde entonces, y sobre todo tras su llegada a Madrid, hace tres semanas, casi ha hecho un *master*: «Preguntaba, y, a cada cosa que me explicaban, preguntaba otra; siempre quería saber más, hasta que conseguí hacerme a la idea. Sé de los atuendos que llevan, que hay penitentes, que en algunos lugares son más recogidas y en otros más festivas, que hacen bailar a las imágenes y les cantan...»

Pero quiere verlo en persona, para hacerse una idea de lo que ocurrirá durante la JMJ. En las co-

fradías que participarán, saben perfectamente el poder de atracción que tienen los pasos de Semana Santa. Don Rafael Cebrián, Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, que traerá la *Santa Cena*, de Salzillo, recuerda un año que, «al no salir la procesión, se abrió nuestra iglesia para que la gente pudiera ver los pasos. Se me acercaron unos japoneses que me dijeron que habían venido desde Japón, exclusivamente para ver los pasos de Salzillo». Ocurre lo mismo en el *Museo Salzillo*, que pertenece a la Cofradía, y que visitan cada año 60.000 personas.

En León, la Semana Santa es la única época del año en que la reserva hotelera es del 100%, afirma don José Manuel de Luis, Hermano Mayor de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, que también estará en Madrid, con 200 cofrades para el paso de *Jesús con el Cirineo*, además de los acompañantes. Don José Manuel subraya que lo más impactante de las procesiones es que, al estar ante el paso, «ves la cara de la gente y la mirada de

cada uno te dice una cosa: si tiene problemas, si está sufriendo..., y eso se transmite también de los de dentro hacia fuera. Eso es lo que queremos aportar al *Via Crucis* de la JMJ. Nuestro paso es el de *Jesús con el Cirineo*, que tiene mucho simbolismo en la situación actual: todos tenemos cruces que llevar, hay que tratar que la cruz de los demás sea lo más liviana posible. La juventud es la que más sufre, y queremos transmitirles que hay algo más que eso».

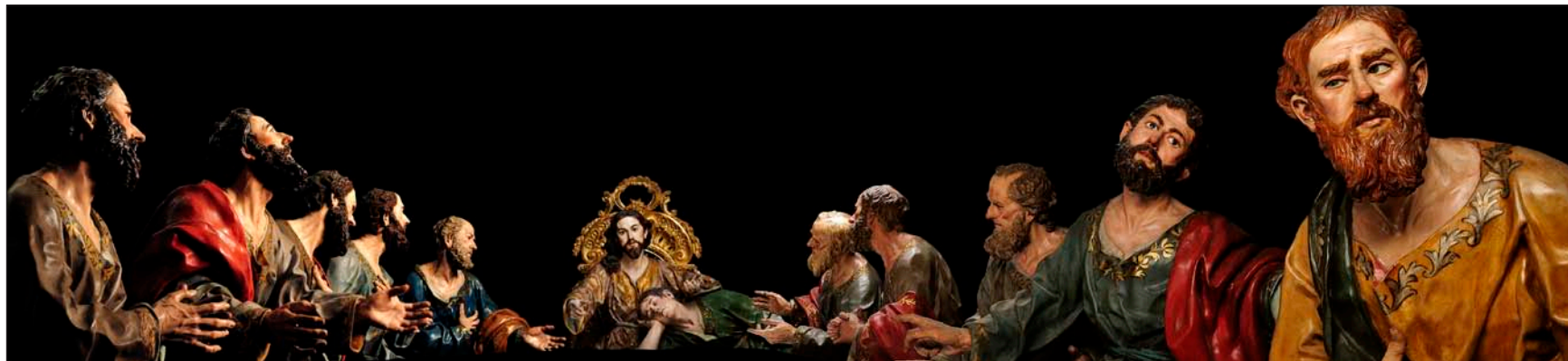
Sorprenderá el sentido de comunidad

El padre Javier Cremades, Director de Actos Centrales de la JMJ, coincide en que «lo más interesante de acercarse a los pasos es el momento íntimo que uno vive con esa imagen. Ahí empieza un diálogo personal con cada personaje: Cristo abrazado a la cruz, la Virgen Dolorosa, Simón el Cirineo que ayuda a llevar la cruz, la ternura de la Verónica limpiando el rostro de Jesús, las mujeres de Jerusalén, seguramente amigas de la Virgen que lloran por Jesús, las caídas del Señor... Así empieza un diálogo: *Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando, después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!*»

Traer los pasos a Madrid será «complicado y caro», reconoce don Rafael. Pero, a continuación, asegura: «Hay que asumir todos los esfuerzos, no es más que cumplir con nuestra misión. Para eso surgieron los pasos, después del Concilio de Trento, para mostrar el Evangelio en la calle, para que el pueblo no ilustrado pudiera tener una visión exacta de lo que se estaba conmemorando. Hoy siguen teniendo un gran poder catequizador: uno se queda extasiado por la belleza, pero también se emociona» por la piedad y profundidad que se expresa, sobre todo, «en los pequeños detalles».

Benjamín está convencido de que el *Via Crucis* «va a sorprender totalmente a los peregrinos, como al principio a mí». Y no sólo por la riqueza cultural, que también, pues «los pasos son muy lindos», sino, sobre todo, porque «la característica más importante aquí es que se vive muy en comunidad la intensidad de la fe. En Argentina, la gente puede vivir la Semana Santa igual de intensamente que aquí, aunque de otra manera: se va a los oficios y hay algunas actividades grupales, pero es todo más personal y en familia. El *Via Crucis* puede transmitir ese sentido de comunidad».

María Martínez López



Los obispos españoles, ante la Semana Santa

Elevados a hijos de Dios

La Semana Santa no sólo recuerda, en las calles, la Pasión, muerte y resurrección de Cristo: la liturgia de estos días renueva en los cristianos la Redención, y con ella la esperanza para cada persona y para el mundo. Así han escrito los obispos españoles sobre la Semana Santa



Procesión de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, en Valladolid; a la derecha, imagen de Cristo crucificado, en la procesión de la Hermandad Universitaria, en Córdoba

Antonio María Rouco Varela
cardenal arzobispo de Madrid

En el Domingo de Ramos del año 2011, al acompañar de nuevo a Jesús en su subida a Jerusalén, actualizada en la liturgia de la Iglesia, sabemos muy bien qué le espera al Señor y qué nos espera a nosotros: a Él, morir por la redención del hombre en el árbol de la Cruz –¡por el hombre de este tiempo!–; y a nosotros, besar y adorar la Cruz, abriendo el alma a su amor misericordioso, a la gracia de una nueva, o más profunda, conversión. Haciéndonos instrumentos del reino de Dios, de su ley y de su gracia –ley y gracia del amor perfecto–, encontraremos infaliblemente el camino de la curación en raíz de los males materiales y espirituales que afligen a tantos hermanos nuestros. ¡Doliéndonos con Él, podremos también resucitar con Él!

Jesús Sanz Montes
arzobispo de Oviedo

También en la procesión de la vida nos encontramos con vías dolorosas y con vías dichosas. Será la mejor señal de que los cristianos hemos entendido el significado de nuestras procesiones de Semana Santa, si logramos caminar el resto del año al paso de Jesús, convirtiéndonos en cirineos disponibles que ayudan a llevar el peso en tantos de nuestros prójimos hermanos, como hace el Señor con cada uno de nosotros.

Francisco Gil Hellín
arzobispo de Burgos

Es de alabar el celo que derrochan [las cofradías] en conservar las más antiguas costumbres y en introducir novedades que acrecienten la solem-

nidad y expresividad de los distintos actos de la piedad popular. No obstante, es bueno advertir que todas estas manifestaciones exteriores han de impulsar, y no difuminar, las celebraciones litúrgicas propias de la Semana Santa. Porque en éstas –principalmente a través de la Eucaristía– se actualiza para los fieles asistentes el acontecimiento salvador y, con su activa y piadosa participación, reciben en sus almas el fruto de la Redención consumada por Jesucristo.

José Ignacio Munilla,
obispo de San Sebastián

La explicación de la redención de Cristo como el gesto solidario de un Dios que quiere compartir nuestra suerte y nuestro destino es cierta, aunque claramente insuficiente. Joseph Ratzinger, en su libro *Jesús de Nazaret*, ha realizado una gran aportación, al recordarnos una verdad olvidada en los últimos años, y sin la cual la redención de Cristo queda devaluada e, incluso, reducida a la nada: nuestra buena voluntad no basta para alcanzar la salvación. La salvación eterna es un don que supera infinitamente nuestra capacidad, aunque requiera la colaboración de la libertad humana. Ha sido la obediencia de Cristo en la Cruz la que nos ha abrazado a todos, nos ha redimido, y la que nos ha elevado a la dignidad de hijos de Dios.

José Mazuelos Pérez
obispo de Asidonia-Jerez

¿No comienza a convertirse nuestro tiempo en un gran Sábado Santo, en el día de la ausencia de Dios, en el cual incluso a los seguidores de Cristo se les produce un gélido vacío en el corazón? ¿No es la ausencia de esperanza la enfermedad mor-

tal de las conciencias en esta época signada por el rechazo a Dios y la exaltación del materialismo relativista y hedonista? Preparémonos para escuchar la Buena noticia que resonará con himno de victoria: ¡Cristo ha resucitado! La muerte y el mal no tienen la última palabra, sino la Verdad y el Bien, Dios mismo.

Jesús García Burillo
obispo de Ávila

La Semana de Pasión y la fiesta de la Pascua no les para nosotros sólo un recuerdo de que Cristo murió y resucitó por nosotros. Lo importante de la Pascua es entender y vivir que ese *por nosotros* nos asocia al propio destino de Cristo. También nosotros, estos días, morimos y resucitamos espiritualmente con Cristo. En eso consiste el regalo que de niños recibimos con nuestro Bautismo. Del mismo modo que Él quiso compartir nuestra condición humana, abrazando incluso la muerte cruel, del mismo modo quiere hacernos partícipes de su condición divina.

Bernardo Álvarez Afonso
obispo de Tenerife

Todos somos conscientes de que las cosas en este mundo no van bien. La Humanidad sufre y espera la verdadera libertad, espera un mundo diferente, mejor; espera la *Redención*. Y, en el fondo, sabe que este mundo nuevo esperado supone un hombre nuevo, supone *hijos de Dios*. Ahora bien, los hombres y mujeres de hoy, nosotros, ¿sentimos necesidad de ser salvados del poder del mal y el pecado que nos domina? O, por el contrario, ¿se ha endurecido nuestro corazón y estamos tan alienados que ni siquiera somos conscientes de nuestra miseria?

La voz del cardenal arzobispo

Tú y yo, salvados

Subir con el Señor a Jerusalén en el año 2011, para acercarnos a la hora de una nueva conversión del mundo: *así titula nuestro cardenal arzobispo su exhortación pastoral del Domingo de Ramos, en la que escribe:*

Hoy, la Iglesia invita a todos sus hijos e hijas a acompañar, un año más, a Jesús, su Señor y salvador, en su subida a Jerusalén para celebrar lo que va a ser, fue y será siempre –¡para toda la eternidad!– la nueva Pascua: la del paso definitivo de la muerte a la vida.

La multitud de los discípulos que le acompañó en aquel primer Domingo de Ramos de la Historia se sentía fascinada y atraída por su bondad, por su sabiduría y por su misterioso e inefable poder. Acababa de resucitar a Lázaro, su amigo, en la casa de Betania. Las aclamaciones incesantes, los vítores de acción de gracias y de afirmación de que Él era el Bendito del Señor que venía en su nombre, los mantos extendidos por el camino, los ramos que alfombraban la calzada..., el júbilo, en una palabra, que les embargaba..., ponía de manifiesto que lo reconocían como al Mesías prometido para la salvación de Israel. Jesús no los rechazaba ni recriminaba, como en ocasiones anteriores. Tampoco se esconde de ellos, ni de los habitantes de Jerusalén. Antes bien: se pone a la cabeza y los conduce hasta la Ciudad Santa. Y, sin embargo, su modo de entrar en Jerusalén montado sobre una borrica desmentía cualquier forma de interpretar su gesto en clave de poder humano, fuese el que fuese; sobre todo, en la forma de poder político. El evangelista Mateo ve cumplida así la profecía de Zacarías: «Decid a los hijos de Sión: *Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila*». La señal, puesta por Jesús, era de una elocuencia incontestable. Al exclamar: *Hosanna al Hijo de David*, no les era lícito confundirlo con aquel de sus descendientes que vendría a restablecer el reino de Israel en la pura gloria humana de su primera hora histórica, venciendo a los enemigos del pueblo elegido. La tentación de ver en Jesús a un mesías temporal, interpretado religiosa-políticamente, acechaba incluso al círculo de sus más íntimos: a los Doce. Aunque es cierto que, cuando los habitantes de Jerusalén –*toda la ciudad!*– escribe el evangelista– preguntaban: «¿Quién es éste?» a la gente que venía con Él, éstos no se atrevían a responder otra cosa que: «Es Jesús, el profeta de Nazareth de Galilea».

Jesús sabía muy bien a dónde iba y lo que quería: obedecer a la voluntad del Padre para establecer, firme e irrevocablemente, el reino de Dios, el que había anunciado y predicado en los años de su vida pública: el reino de Dios no el reino de los hombres.



Procesión del Cristo de los alabarderos, en la Semana Santa de Madrid

Reino que el Padre había previsto instaurar por la pasión, muerte y resurrección de su Hijo: ¡el Reino de la misericordia y de la gracia, en virtud de la victoria de la Cruz del Hijo! El coste en dolor, sufrimiento, tortura, humillación y crucifixión, que conllevaría para el Hijo, sería terrible; pero el fruto no podría ser más grande: el

don del amor infinitamente salvador y misericordioso derramado sobre el mundo. Acogiéndolo, seríamos salvados. ¡La Humanidad podría ser salvada! Tú y yo podríamos ser salvados. Se iniciaba el tiempo de nuestra redención y santificación: el tiempo del *hombre nuevo* y de la *tierra nueva* para la gloria de Dios. Aquellos dis-

cípulos del primer Domingo de Ramos comprenderían bien lo que había ocurrido solamente después de la Resurrección y del envío del Espíritu, el día de Pentecostés. Fueron los primeros en recibir la gracia del perdón y de la misericordia, aunque también hubiesen abandonado a Jesús, dejándolo solo ante sus torturadores y verdugos. Únicamente su Madre María permanecía entera junto a la Cruz de su Hijo. Su maternidad divina se convertiría allí en la maternidad divino-humana que abarcaría a todos los discípulos del Hijo, de cualquier tiempo y lugar, hasta su vuelta en gloria y majestad.

Una nueva oportunidad de la gracia

En el Domingo de Ramos del año 2011, al acompañar de nuevo a Jesús en su subida a Jerusalén, actualizada en la liturgia de la Iglesia, sabemos muy bien qué le espera al Señor y qué nos espera a nosotros: a Él, morir por la redención del hombre en el árbol de la Cruz –¡por el hombre de este tiempo!–; y a nosotros, besar y adorar la Cruz, abriendo el alma a su amor misericordioso, a la gracia de una nueva, o más profunda, conversión. Porque una nueva oportunidad de la gracia nos es ofrecida, en esta nueva Pascua del año 2011, para nuestra conversión y la conversión del mundo. Reconozcamos la gravedad del pecado: de nuestros propios pecados y de los pecados de nuestro tiempo. ¡Que nos duelan eficazmente! ¡Busquemos su perdón y su misericordia en la Iglesia! Haciéndonos instrumentos del reino de Dios, de su ley y de su gracia –ley y gracia del amor perfecto–, encontraremos infaliblemente el camino de la curación en raíz de los males materiales y espirituales que afligen a tantos hermanos nuestros. ¡Doliéndonos con Él, podremos también resucitar con Él!

Supliquemos, pues, al Señor que la Semana Santa madrileña de este año nos prepare y nos conduzca al gran y gozoso encuentro de todos los jóvenes del mundo con Jesucristo resucitado en la Jornada Mundial de la Juventud, con el Santo Padre, en el próximo agosto. Hagamos esta plegaria junto a María, la Madre dolorosa, Virgen de la Almudena. Su eficacia será muy grande.

Con el deseo para todos los madrileños de una celebración santa y fructífera del Triduo Pascual, os bendigo de todo corazón en el Señor.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Tras la curación de su hijo por intercesión de Juan Pablo II, que *Alfa y Omega* contó en 2009:

«Cada día nos llueven gracias de Juan Pablo II»

El pontificado de Juan Pablo II supuso un antes y un después para la historia del mundo, y también para la historia personal de millones de personas. De hecho, esas pequeñas historias resultan, en ocasiones, verdaderamente increíbles. Que se lo pregunten al matrimonio murciano de Nacho y Chiti y, sobre todo, a su hijo Chema, que, como relató Alfa y Omega, el 24 de noviembre de 2009, se curó, de forma milagrosa, de una enfermedad degenerativa, tras pedir la intercesión del difunto Pontífice. Su caso consta en el expediente oficial de la Causa de beatificación, y ellos viajarán a Roma para testimoniar lo que ya saben: que Juan Pablo II «sigue trabajando ante Dios por todos los hombres»



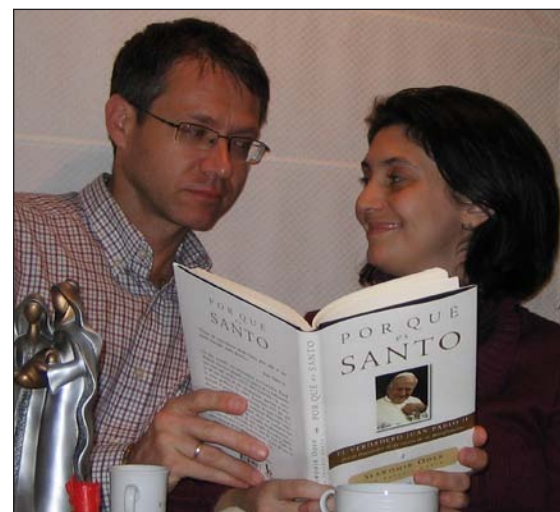
Chema dice que Juan Pablo II es su Papa. Arriba, a la derecha, Nacho y Chiti

Seguro que los lectores recuerdan su caso: con sólo cinco años, a Chema le diagnosticaron el síndrome de Rassmussen, una enfermedad degenerativa autoinmune, que provocaba que su propio cuerpo no reconociese su cerebro y empezase a atacarlo. Al pequeño le asaltaban espasmos en la mano y en los pies; no podía andar correctamente y, a veces, ni siquiera podía hablar. Los médicos explicaron a Nacho y a Chiti, sus padres, que la única solución pasaba por extirpar la parte dañada del cerebro, de modo que Chema quedaría, de por vida, con graves secuelas físicas y mentales. Aferrándose a la fe, Chiti y Nacho no perdieron la esperanza y encomendaron a Juan Pablo II la curación del pequeño. Tras muchas idas y venidas por hospitales de Madrid y Murcia, y después de muchas oraciones, lágrimas y más oraciones, su hijo quedó milagrosamente sanado casi de un día para otro. Los médicos se quedaron atónitos y la familia remitió la milagrosa curación a la Causa de beatificación de Juan Pablo II. Hoy, ese informe es uno de los miles que la Santa Sede reconoce como atribuibles a la intercesión del difunto Pontífice, y Chema es un niño sano y feliz.

Con esta introducción, no es extraño comprender la emoción que sienten Chiti, Nacho y el propio Chema ante la beatificación del Papa: «Vamos a ir a Roma con nuestros cinco hijos. Nos pegaremos el madrugón para estar en la plaza de San Pedro, aunque sea de puntillas, porque, además de sentir un profundo agradecimiento y consuelo, con Juan Pablo II tenemos una relación familiar, cercana, como si estuviera aquí, a nuestro lado. Es muy confortador, y siempre nos transmite lo mismo: confianza, alegría y ánimo; ¡No tengáis miedo!».

Un Papa como Patrono familiar

Tras la curación de Chema, sus oraciones por intercesión del Santo Padre no han hecho sino crecer: «Yo le sigo pidiendo por toda la familia –dice Chiti–, porque lo hemos adoptado como santo Patrono. Las gracias nos llueven todos los días, y él sigue trabajando ante Dios por nosotros y por todos los hombres. Nos quiere a todos, es *nuestro Papa*». Y añade Nacho: «Él sigue ayudándonos con sus Cartas y encíclicas, y acudimos a sus escritos para consultar nuestras dudas. Fue el impulsor del



Catecismo, así que es una de las mejores fuentes».

Aunque si alguien tiene una relación estrecha con el Papa, es el pequeño Chema: «Él sabe lo que pasó –cuentan sus padres–, y dice que Juan Pablo II es su *Papa*. Demuestra mucho entusiasmo. Tiene un rosario con cuentas blancas y amarillas (los colores del Vaticano) y dice que no lo cambia por ningún otro, porque es el de su *Papa*».

Un milagro para todos

Pero la curación milagrosa de Chema no sólo ha cambiado la vida de la familia. Como explica Chiti, «tras el milagro, nos llegaron testimonios de personas que habían vuelto a reavivar su fe tras muchos años, porque habían rezado por Chema y comprobaron que sus oraciones fueron escuchadas. Ha habido personas desconocidas, que al conocer la historia nos han regalado esculturas y estampas de Juan Pablo II, por la emoción que sintieron, y muchos nos han pedido el testimonio personal para meditarlo, de forma que les ayude en su búsqueda de Dios».

Y, como les suele ocurrir a los testigos de los milagros de Jesús que recogen los evangelios, la irrupción de Dios en sus vidas les ha transformado por dentro: «Nuestro compromiso con el Señor se ha hecho más fuerte –reconoce Nacho–. Ahora somos más entusiastas al hablar de Él, e intentamos darlo a conocer a los de nuestro entorno: fomentamos la Adoración eucarística, somos catequistas, Chiti organiza unos retiros para niños, en los que les enseña a rezar el Rosario y a adorar al Santísimo Sacramento; andamos liados con proyectos de formación para jóvenes y no tan jóvenes...» Y todo, porque «el Señor, cuando te coge, no sólo te ayuda, sino que te impulsa; es como una fuente que se desborda y que salta hasta la vida eterna. Juan Pablo II transpiraba santidad, era imagen viva de Jesucristo con su sonrisa, sus palabras, sus gestos, sus pensamientos. Evangelizaba por su unión con Cristo, porque es Cristo quién hace uso de los santos para llegar a nosotros, y Juan Pablo II era un instrumento magnífico en manos del mejor de los Maestros. Como dice la oración para pedirle alguna gracia, el Papa nos enseñó la santidad como verdadero camino para alcanzar la comunión con Dios. Y ahí andamos, siempre bajo su padrino».

Vigilia Pascual

En verdad ha resucitado

El que escribe lo hace antes de que se celebre el acontecimiento que comenta. Eso significa que he tenido que entrar en el clima de la Resurrección cuando aún estaban ustedes inmersos en la pasión y la muerte del Señor. También yo lo estaba, y muy de lleno. Quizás por eso lo que les comunica el ángel a María Magdalena y a la

otra María, me produjo, una vez más, un profundo asombro; me pareció que lo escuchaba por primera vez. Al leer *ha resucitado*, sentí el estremecimiento de la fe; pues es así como entra en el corazón de los creyentes, como un rayo luminoso que todo lo inunda y lo conmueve. Así fue también el estremecimiento de las mujeres, al llegar al sepulcro. Ante estas benditas palabras, ante esta verdad maravillosa y decisiva, las mujeres sintieron *miedo y alegría*, los dos ingredientes del estupor ante la infinita grandeza y bondad de Dios, que había cumplido sus promesas.

Y enseguida pensé en ustedes, en cuantos conmigo leerán este texto evangélico y, sobre todo, lo escucharán en la santa y solemne Vigilia Pascual. En esa noche santa, todo coopera a que esa estremecida confesión de fe se renueve: el fuego en el cirio que nos acerca a Jesucristo resucitado, Luz del mundo; la historia de la salvación, que nos hace comprender el sentido del camino de la Pascua; y el agua que nos sumerge en su fuente y nos hace pasar, en Cristo, de la muerte a la vida. Todo coopera al gozo que produce esta noticia. En la noche de Pascua, y a lo largo de toda la vida, la experiencia cristiana pasa siempre por la aceptación gozosa de una verdad sencilla y primaria, de la que se desencadena la confesión de todas las verdades que creemos, vivimos y celebramos. Cuando decimos, desde

el corazón, *Jesucristo ha resucitado*, sabemos que estamos confesando la minúscula semilla desde la que ha florecido el árbol frondoso que es la fe de la Iglesia.

Y como es fácil entrar en el clima de la Resurrección, porque en él vive la Iglesia, les invito a renovar ante esa experiencia conmovedora la convicción de que Jesucristo

resucitado es la fuente de una nueva identidad, una nueva vida. Confesar que *Jesucristo verdaderamente ha resucitado* es la afirmación que nos sostiene en la fe y nos abre un horizonte de sentido, un universo de esperanza; pues para el que cree que Jesucristo ha resucitado siempre hay futuro, y para siempre. Se trata, por tanto, de un acontecimiento decisivo y esencial: «Sólo si Jesús ha resucitado, ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia al mundo y la situación del hombre» (Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 2).

Crear en Jesucristo resucitado es siempre una fuerza para vivir en plenitud: nos traslada de la incertidumbre a la certeza, de la angustia a

la alegría, de la desilusión al entusiasmo, del pecado a la gracia. Mientras no sentimos el gozo de este anuncio, la fe no ha llegado al fondo de la vida, y siempre será más formal que personal. De hecho, confesar la resurrección de Jesucristo es el gran impulso para el testimonio cristiano. La evangelización sólo la pueden hacer los que llevan esta convicción en su corazón y sólo puede llegar a su destino, que es el corazón de otro hombre o mujer, si pone en él la certeza de que Jesucristo ha resucitado.

+ Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia

Evangelio

Pasado el sábado, al alborar del primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y, de pronto, tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago, y su vestido, blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

«Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía, e id aprisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante Él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mateo 28, 1-10



La Voz del magisterio

Cuando pienso en la Eucaristía, mirando mi vida de sacerdote, de obispo y de sucesor de Pedro, me resulta espontáneo recordar tantos momentos y lugares en los que he tenido la gracia de celebrarla. Recuerdo la iglesia parroquial donde desempeñé mi primer encargo pastoral, la colegiata de San Florián en Cracovia, la catedral del Wawel, la basílica de San Pedro y muchas basílicas e iglesias de Roma y del mundo entero. He podido celebrar la Misa en capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; sobre altares contruidos en estadios, en las plazas de las ciudades... Estos escenarios tan variados de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza, a Aquel que lo hizo de la nada. De este modo, Él, el sumo y eterno Sacerdote, entrando en el santuario eterno mediante la sangre de su Cruz, devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida. Lo hace a través del ministerio sacerdotal de la Iglesia. Verdaderamente, éste es el *mysterium fidei* que se realiza en la Eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a Él redimido por Cristo. (...) El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable. Está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas. Es hermoso estar con Él y palpar el amor infinito de su corazón. ¡Cuántas veces he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!

Juan Pablo II, encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 8 y 25 (2003)



Verdaderamente, Cristo ha resucitado

¡Señor mío y Dios mío!

En la segunda parte de Jesús de Nazaret (ed. Encuentro), Joseph Ratzinger/Benedicto XVI nos regala unas páginas especialmente bellas sobre la resurrección del Señor. Con algunos fragmentos de este capítulo, queremos felicitar, este año, la Pascua a nuestros lectores



Cristo resucitado, con María Magdalena. Manuscrito del siglo XIII, Piermont Morgan Library (Nueva York)



Cristo resucitado. Detalle del cruceiro frente a la iglesia de San Jorge (La Coruña)

SI la resurrección de Jesús no hubiera sido más que el milagro de un muerto redivivo, no tendría para nosotros más importancia que la reanimación, por la pericia de los médicos, de alguien clínicamente muerto. Significaría que la resurrección de Jesús fue igual que la del joven de Naín, de la hija de Jairo o de Lázaro. De hecho, éstos volvieron a la vida anterior durante cierto tiempo para, llegado el momento, morir definitivamente.

Los testimonios del Nuevo Testamento no dejan duda alguna de que ha ocurrido algo completamente diferente. La resurrección de Jesús ha consistido en un romper las cadenas para ir hacia un tipo de vida totalmente nuevo, a una vida que ya no



Cristo resucitado y María Magdalena. Tapiz de la iglesia de San Roberto, La Chaise-Dieu (Francia)

está sujeta a la ley del devenir y de la muerte; una vida que ha inaugurado una nueva dimensión de ser hombre. Es una especie de *mutación decisiva*. En la resurrección de Jesús se ha alcanzado una nueva posibilidad de ser hombre, una posibilidad que interesa a todos, y que abre un futuro, un tipo nuevo de futuro para la Humanidad. ¿Pero puede haber sido realmente así? ¿Podemos –especialmente en cuanto personas modernas– dar crédito a testimonios como éstos?

Una experiencia desconcertante

Llama la atención que los discípulos no lo reconozcan en un primer momento... «Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, por-

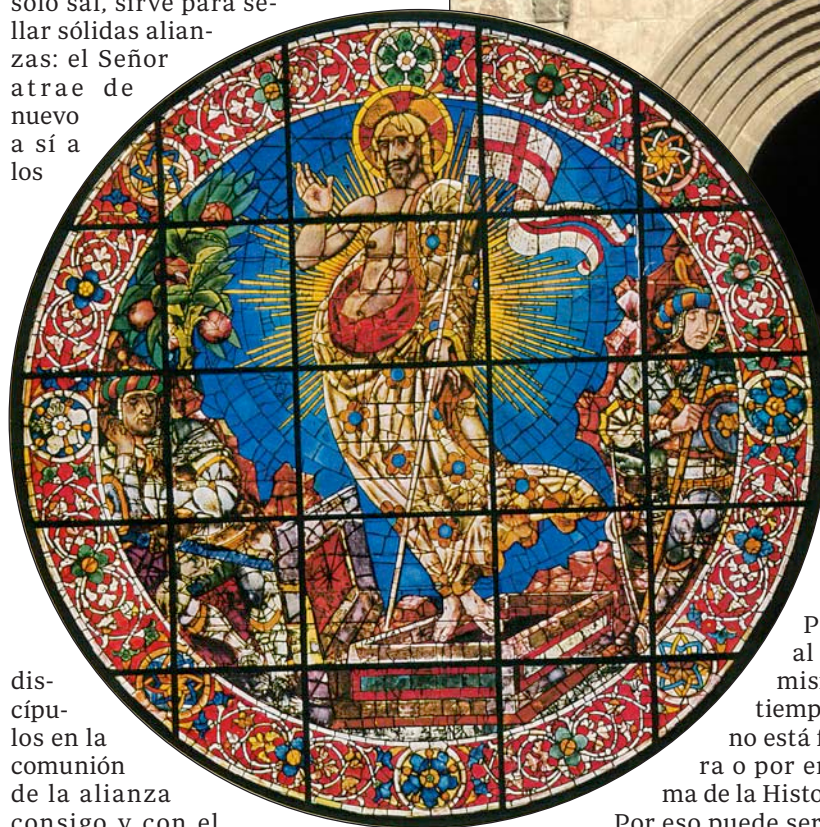
que sabían bien que era el Señor». Lo sabían desde dentro, pero no por el aspecto de lo que veían y presenciaban.

Jesús llega a través de las puertas cerradas. Y desaparece de repente. Él es plenamente corpóreo. Y sin embargo, no está sujeto a las leyes de la corporeidad, a las leyes del espacio y del tiempo. Él es el mismo –un hombre de carne y hueso– y es también el Nuevo, el que ha entrado en un género de existencia distinto.

Si se hubiera tenido que inventar la Resurrección, se hubiera concentrado toda la insistencia en la plena corporeidad, en la posibilidad de reconocerlo inmediatamente y, además, se habría ideado tal vez un poder particular como signo distintivo del Resucitado. Pero en el aspecto contradictorio de lo experimentado se refleja un nuevo modo de encuentro, que apologeticamente parece bastante desconcertante, pero que justo por eso se revela también mayormente como descripción auténtica de la experiencia que se ha tenido.

La Alianza eterna

El último pasaje particularmente importante y útil para comprender el modo en que el Resucitado participa en las comidas se encuentra en los *Hechos de los Apóstoles*... «Mientras comía con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén». Es de capital importancia la palabra usada por Lucas: *synalizómenos*. Traducida literalmente, significa *comiendo con ellos sal*. En el Antiguo Testamento el comer en común pan y sal, o también sólo sal, sirve para sellar sólidas alianzas: el Señor atrae de nuevo a sí a los



discípulos en la comunión de la alianza consigo y con el Dios vivo. Los hace participantes de la vida verdadera.

Un rayo de luz que atraviesa la Historia

La Resurrección da entrada al espacio nuevo que abre la Historia más allá de sí misma y crea lo definitivo.



Procesión de un *Cristo resucitado*, en Talavera de la Reina (Toledo).

A la izquierda, vidriera de la iglesia de Santa María del Fiore, Florencia (Italia)

Pero al mismo tiempo no está fuera o por encima de la Historia.

Por eso puede ser refrendada por testigos como un acontecimiento de una cualidad del todo nueva. De hecho, la predicación apostólica, con su entusiasmo y su audacia, es impensable sin un contacto real de los testigos con el fenómeno totalmente nuevo e inesperado que consistía en la manifestación de Cristo resucitado.

Al mismo tiempo, sin embargo, permanece en nosotros la pregunta que Judas Tadeo le hizo a Jesús en el Cenáculo: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te muestres a nosotros y no al mundo?» Sí, ¿por qué no te has opuesto con poder a tus enemigos que te han llevado a la cruz? Pero esta pregunta no se limita solamente a la Resurrección, sino a todo ese modo en que Dios se revela al mundo. ¿Por qué sólo a Abraham? ¿Por qué sólo a Israel, y no de modo inapelable a todos los pueblos de la tierra?

Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. No cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón. Pero ¿no es éste acaso el estilo divino? No arrollar con el poder exterior, sino dar libertad,

ofrecer y suscitar amor. Y, lo que aparentemente es tan pequeño, ¿no es tal vez lo verdaderamente grande? ¿No emana de Jesús un rayo de luz que crece a lo largo de los siglos, un rayo que no podía venir de ningún simple ser humano; un rayo a través del cual entra realmente en el mundo el resplandor de la luz de Dios?

Si escuchamos a los testigos con el corazón atento y nos abrimos a los signos con los que el Señor da siempre fe de ellos y de sí mismo, entonces lo sabremos: Él ha resucitado verdaderamente. Él es el Viviente. Con Tomás, metemos nuestra mano en el costado trasgado de Jesús y confesamos: «¡Señor mío y Dios mío!»

Joseph Ratzinger/Benedicto XVI

Texto íntegro del discurso del Papa a la nueva embajadora de España ante la Santa Sede:

«Que no se margine la fe»



El Santo Padre saluda a la nueva embajadora de España cerca de la Santa Sede

«El que en ciertos ambientes se tienda a considerar la religión como un factor socialmente insignificante, e incluso molesto, no justifica el tratar de marginarla, a veces mediante la denigración, la burla, la discriminación e incluso la indiferencia ante episodios de clara profanación», afirmó Benedicto XVI, en el discurso que entregó, el sábado, a la nueva embajadora de España ante la Santa Sede. «La Iglesia –añadió– vela por los derechos fundamentales», entre los que citó el derecho a la vida «desde su comienzo», o a la educación de los hijos conforme a «los valores morales y religiosos» de los padres

Señora embajadora: al recibir las cartas credenciales que le acreditan a Vuestra Excelencia como Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria de España ante la Santa Sede, le agradezco cordialmente las palabras que ha tenido a bien dirigirme, así como el deferente saludo que me trasmite de Sus Majestades los Reyes, del Gobierno y el pueblo español. Correspondo gustosamente expresando mis mejores deseos de paz, prosperidad y bien espiritual para todos ellos, a quienes tengo muy presentes en el recuerdo y en la oración. Reciba la más cordial bienvenida al iniciar su importante quehacer en esta Misión diplomática, que cuenta con siglos de brillante historia y tantos ilustres predecesores suyos.

He visitado recientemente Santiago de Compostela y Barcelona, y recuerdo con gratitud tantas atenciones y manifestaciones de cercanía y afecto al Sucesor de Pedro por parte de los españoles y sus Autoridades. Son dos lugares emblemáticos, en los que se pone de relieve tanto el atractivo espiritual del Apóstol Santiago, como la presencia de signos admira-

bles que invitan a mirar hacia lo alto aun en medio de un ambiente plural y complejo.

Colaboración al servicio del bien común

Durante mi Visita, he percibido muchas muestras de la vivacidad de la fe católica de esas tierras, que han

visto nacer tantos santos, y que están sembradas de catedrales, centros de asistencia y de cultura, inspirados por la fecunda raigambre y fidelidad de sus habitantes a sus creencias religiosas. Esto comporta también la responsabilidad de unas relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede que procuren fomentar siempre, con mutuo respeto y colaboración,

dentro de la legítima autonomía en sus respectivos campos, todo aquello que suscite el bien de las personas y el desarrollo auténtico de sus derechos y libertades, que incluyen la expresión de su fe y de su conciencia, tanto en la esfera pública como en la privada.

Por su significativa trayectoria en la actividad diplomática, Vuestra Excelencia conoce bien que la Iglesia, en el ejercicio de su propia misión, busca el bien integral de cada pueblo y sus ciudadanos, actuando en el ámbito de sus competencias y respetando plenamente la autonomía de las autoridades civiles, a las que aprecia y por las que pide a Dios que ejerzan con generosidad, honradez, acierto y justicia su servicio a la sociedad. Este marco en el que confluyen la misión de la Iglesia y la función del Estado, además, ha quedado plasmado en Acuerdos bilaterales entre España y la Santa Sede sobre los principales aspectos de interés común, que proporcionan ese soporte jurídico y esa estabilidad necesaria para que las respectivas actuaciones e iniciativas beneficien a todos.

La Iglesia ofrece a Cristo

El comienzo de su alta responsabilidad, señora embajadora, tiene lugar en una situación de gran dificultad económica de ámbito mundial que atenaza también a España, con resultados verdaderamente preocupantes, sobre todo en el campo de la desocupación, que provoca desánimo y frustración especialmente en los jóvenes y las familias menos favorecidas. Tengo muy presentes a todos los ciudadanos, y pido al Todopoderoso que ilumine a cuantos tienen responsabilidades públicas para buscar denodadamente el camino de una recuperación provechosa a toda la sociedad. En este sentido, quisiera destacar con satisfacción la benemérita actuación que las instituciones católicas están llevando a cabo para

La nueva embajadora alude a la laicidad positiva

La nueva embajadora de España ante la Santa Sede presentó sus credenciales el 16 de abril, día en que el Papa cumplió 84 años. Doña María Jesús Figa trasladó a Benedicto XVI, al comienzo de su discurso, la felicitación «de millones de españoles que le aprecian, le respetan y le agradecen el cariñoso interés que siempre ha manifestado por nuestro país».

Entre la Santa Sede y España –recordó–, «existen lazos seculares, y es evidente que una buena parte de la identidad de nuestra nación responde a sus raíces cristianas que siguen produciendo ejemplares frutos en lo individual y lo social». La nueva embajadora apeló al concepto de *laicidad positiva* como premisa para unas relaciones de colaboración «en todos los terrenos, que redunden en el beneficio de los ciudadanos».

Por último, la embajadora agradeció la rapidez con la que ha podido presentar sus credenciales, «lo que me permitirá participar, en plena calidad de embajadora de España, en la próxima beatificación de nuestro predecesor Juan Pablo II, un Papa cuya memoria permanece muy viva entre todos los españoles, que serán muy numerosos en Roma el 1 de mayo».

Nacida en el 26 de abril de 1951, doña María Jesús Figa López-Palop ingresó en el Cuerpo Diplomático en 1978. Entre sus últimas responsabilidades, ha sido embajadora en la República Dominicana, embajadora en Misión Especial para las Cumbres Iberoamericanas y Asuntos Multilaterales de Iberoamérica, Directora General de Relaciones Económicas Internacionales y, desde 2007, Subsecretaria de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

acudir con presteza en ayuda de los más menesterosos, a la vez que hago votos para una creciente disponibilidad a la cooperación de todos en este empeño solidario.

Con esto, la Iglesia muestra una característica esencial de su ser, tal vez la más visible y apreciada por muchos, creyentes o no. Pero ella pretende ir más allá de la mera ayuda externa y material, y apuntar al corazón de la caridad cristiana, para la cual el prójimo es, ante todo, una persona, un hijo de Dios, siempre necesitado de fraternidad, respeto y acogida en cualquier situación en que se encuentre.

En este sentido, la Iglesia ofrece algo que le es connatural y que beneficia a las personas y las naciones: ofrece a Cristo, esperanza que alienta y fortalece, como un antídoto a la decepción de otras propuestas fugaces y a un corazón carente de valores, que termina endureciéndose hasta el punto de no saber percibir ya el genuino sentido de la vida y el porqué de las cosas. Esta esperanza da vida a la confianza y a la colaboración, cambiando así el presente sombrío en fuerza de ánimo para afrontar con ilusión el futuro, tanto de la persona como de la familia y de la sociedad.

Defensa de los derechos fundamentales

No obstante, como he recordado en el *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2011*, en vez de vivir y organizar la sociedad de tal manera que favorezca la apertura a la trascendencia, no faltan formas, a menudo sofisticadas, de hostilidad contra la fe, que «se expresan a veces renegando de la Historia y de los símbolos religiosos, en los que se reflejan la identidad y la cultura de la mayoría de los ciudadanos». El que en ciertos ambientes se tienda a considerar la religión como un factor socialmente insignificante, e incluso molesto, no justifica el tratar de marginarla, a veces mediante la denigración, la burla, la discriminación e incluso la indiferencia ante episodios de clara profanación, pues así se viola el derecho fundamental a la libertad religiosa inherente a la dignidad de la persona humana, y que «es un arma auténtica de la paz, porque puede cambiar y mejorar el mundo».

En su preocupación por cada ser humano de manera concreta y en todas sus dimensiones, la Iglesia vela por sus derechos fundamentales, en diálogo franco con todos los que contribuyen a que sean efectivos y sin reducciones. Vela por el derecho a la vida humana desde su comienzo a su término natural, porque la vida es sagrada y nadie puede disponer de ella arbitrariamente. Vela por la protección y ayuda a la familia, y aboga por medidas económicas, sociales y jurídicas para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia tengan el apoyo necesario para cumplir su vocación de ser santuario del amor y de la vida. Aboga también por una educación

que integre los valores morales y religiosos según las convicciones de los padres, como es su derecho, y como conviene al desarrollo integral de los jóvenes. Y, por el mismo motivo, que incluya también la enseñanza de la Religión católica en todos los centros para quienes la elijan, como está preceptuado en el propio ordenamiento jurídico.

La Jornada Mundial de la Juventud, de Madrid

Antes de concluir, deseo hacer una referencia a mi nueva visita a España para participar en Madrid, el próximo mes de agosto, en la celebración de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Me uno con gozo a los esfuerzos y oraciones de sus organizadores, que están preparando esmeradamente tan importante acontecimiento, con el anhelo de que dé abundantes frutos espirituales para la juventud y para España. Me consta también la disponibilidad, cooperación y ayuda generosa que tanto el Gobierno de la nación como las autoridades autonómicas y locales están dispensando para el mejor éxito de una iniciativa que atraerá la atención de todo el mundo y mostrará, una vez más, la grandeza de corazón y de espíritu de los españoles.

Señora Embajadora, hago mis mejores votos por el desempeño de la alta misión que le ha sido encomendada, para que las relaciones entre España y la Santa Sede se consoliden y progresen, a la vez que le aseguro el gran aprecio que tiene el Papa por las siempre queridas gentes de España. Le ruego asimismo que se haga intérprete de mis sentimientos ante los Reyes de España y las demás Autoridades de la nación, a la vez que invoco abundantes bendiciones del Altísimo sobre Vuestra Excelencia, su familia que hoy la acompaña, así como sobre sus colaboradores y el noble pueblo español.



Benedicto XVI reza en Compostela, ante los restos del Apóstol Santiago.

FOTO: FRANCISCO SFORZA (L'OSSERVATORE ROMANO)



Despedida del embajador Vázquez

El Papa recibió en audiencia, el pasado jueves, a Edon Francisco Vázquez, embajador de España desde 2006, que abandonó Roma al día siguiente. Tras el encuentro, el señor Vázquez se despidió de un grupo de periodistas españoles, entre ellos el corresponsal de *Alfa y Omega*, ante quienes alabó la «capacidad intelectual» de Benedicto XVI, «una de las grandes figuras del siglo XXI», que se ha destacado especialmente por tender «puentes entre razón y fe». Don Francisco Vázquez respondió también a preguntas sobre su futuro personal, tras haber figurado en todas las quinielas como próximo Defensor del Pueblo. «El PP me admite por ser un hombre de consenso», admitió, pero «algunos en mi partido», el PSOE, «están en contra de mí por mi condición de católico».

Costa de Marfil: lejos de volver a la normalidad

Siguen muriendo a diario



Miles de desplazados por el conflicto marfileño continúan refugiados en misiones católicas, donde los misioneros no tienen medios para garantizar su subsistencia. Otros malviven en la selva, o han huido a las vecinas Liberia, Guinea o Ghana. Tienen miedo de volver a casa. En teoría, la guerra ha terminado, pero muchos antiguos combatientes se han acostumbrado a imponer su voluntad por las armas

El arresto de Laurent Gbagbo y la toma del poder del Presidente Ouattara no ha puesto fin a la violencia en Costa de Marfil. El clima de inseguridad reina en el país; así lo describe el misionero salesiano Antonio César: «Las calles de Abiyán son, todavía, terror y lágrimas. Los cuerpos yacen en la calzada. Hay cientos de familias que se han quedado sin hogar, que han perdido, en unas horas, el fruto de una vida de esfuerzos». El conflicto, lejos de solucionar un enfrentamiento étnico y político que viene de atrás, «ha sembrado aún más discordia y desconfianza, que ha provocado, en muchos, una sed terrible de venganza», señala el misionero.

Los miles de desplazados internos que ha provocado el conflicto, continúan con miedo de volver a sus barrios por temor a los saqueos y agresiones de los grupos de jóvenes exaltados. El padre Vicente Grupele, desde Duékoué, cuenta que, en la misión salesiana de la ciudad, en el último censo, se contaron más de

30.000 personas, cuando sólo hay espacio para 8.000: «Es indigno tener tanta gente que no puede vivir en la misión, porque literalmente no hay espacio ni para que se acuesten. Estas personas vinieron desde muy lejos a resguardarse aquí, sólo con lo puesto, y nosotros no tenemos medios para ofrecerles comida, ni siquiera mantas. Además, está empezando a llover mucho y tienen que pernoctar sobre el suelo húmedo, enfangado y lleno de basura, lo que incluso puede dar lugar a brotes de cólera». Preveen que esta situación no mejore a corto plazo: «Todavía no hay un sentimiento fuerte de seguridad, por eso no vuelven a sus casas».

Siguen muriendo

La ayuda internacional va llegando a Duékoué: Cáritas, Médicos sin Fronteras, Cruz Roja Internacional y Naciones Unidas –que ha aportado un grupo electrógeno para que ten-

gan agua y luz con mejor funcionamiento– están distribuyendo mantas, enseres de cocina y alimentos, «pero, aun así, siguen muriendo personas a diario, sobre todo ancianos y niños», señala el padre Antonio César, quien afirma que es imprescindible la creación de un nuevo campamento de refugiados. «¿El Gobierno de Ouattara lo hará? Lo dudo», afirma el misionero salesiano. La inspección salesiana San Juan Bosco, en España, ha abierto un número de cuenta para ayudar a los misioneros de Costa de Marfil: en el Banco Popular, con el número 0075 0001 86 0607140076.

Solidaridad interna

La ayuda no sólo llega del exterior: «Esta catástrofe ha suscitado un reguero de solidaridad interna en que unos barrios y parroquias han ayudado a otros»: así lo explica el padre Carlos Orduna, Clérigo de San Viator,

que está trabajando con la parroquia de Saint Ambroise, en el norte de Abiyán. «Pedimos ayuda a varias ONG españolas, pero no pudieron ayudarnos, así que hemos intensificado la solidaridad interna y concienciado a los alumnos de nuestro colegio y a los cristianos del barrio para que hagan un esfuerzo. Hemos recogido víveres –arroz y aceite, principalmente– y los hemos hecho llegar a las familias que, literalmente, se están muriendo de hambre», afirma el padre Carlos.

Con armas y a lo loco

Aunque el enfrentamiento, como tal, haya finalizado, sigue existiendo un problema grave en Costa de Marfil. Los guerrilleros, muchos de ellos jóvenes de la calle a quienes los dos bandos han provisto de todo tipo de armamento, continúan enfervorizados y pasean por las calles con su *kalashnikov* en la mano: «Han visto que pueden conseguir lo que quieren con un rifle en la mano, y es muy difícil que los suelten. Incluso van preguntando por las casas de qué etnia son sus moradores, y si no les gusta la respuesta, los matan», afirma el padre Vicente. La guerra ha dado paso al terrorismo y al pillaje descontrolado.

Lo mismo denuncia desde Abiyán el padre Antonio César: «Se ha abierto una caza de brujas: cada uno ve a su lado a un enemigo potencial, alguien que puede denunciarlo y hacerlo víctima de grupos de justicieros, habituados a los ajustes de cuentas, al pillaje y al robo a mano armada».

Es el turno de Ouattara

Ahora le toca el turno al Presidente Ouattara de demostrar, en la práctica, su voluntad de alcanzar la paz y de enjuiciar a los responsables de los crímenes y violaciones cometidos los últimos meses. La justicia debe ser igual para todos, tanto para los cercanos a Gbagbo como para los partidarios del nuevo Presidente, piden los misioneros. «Ouattara puede que tenga buena voluntad, pero no sé si será secundado por los suyos», afirma el padre Antonio César desde Abiyán. También el padre Carlos se muestra algo escéptico, pero esperanzado: «Mucho habrá que hacer para superar venganzas, arreglos de cuentas, denuncias y odios. Nos espera un gran trabajo en nuestra misión, de educación y evangelización, para ayudar a los marfileños a avanzar hacia la reconciliación».

Cristina Sánchez

La inspección salesiana San Juan Bosco ha abierto un número de cuenta para Costa de Marfil: en el Banco Popular, con el número 0075 0001 86 0607140076

La guerra ha dado paso al terrorismo y al pillaje descontrolado: «Se ha abierto una caza de brujas, cada uno ve al lado a un enemigo que puede denunciarlo»

Viernes Santo: Jornada por los Santos Lugares

Tras 27 años, Norma ya tiene casa



Dos momentos de la entrega de llaves de los apartamentos de la Aldea de San Francisco, en Betfagé, en septiembre pasado

Mañana, como cada Viernes Santo, se celebrará en todo el mundo la colecta Pro Terra Sancta, que permite a la Iglesia, a través de la Custodia de Tierra Santa, seguir ayudando a nuestros hermanos que viven en el país de Jesús. Con esta ayuda, por ejemplo, se han construido viviendas para 68 familias en Betfagé, origen del Domingo de Ramos

La misma multitud de peregrinos de cada Domingo de Ramos se dio cita, este año, en el pueblecito palestino de Betfagé para conmemorar, donde comenzó, la triunfal procesión de Jesús hasta Jerusalén. Pero había una novedad: a los peregrinos les podía acompañar, por primera vez, la jovencísima comunidad cristiana de Betfagé. Mientras la población de cristianos en muchos lugares de Palestina se ve diezmada, 68 familias católicas se trasladaron en septiembre a esta localidad, hasta entonces completamente musulmana, y ya han dejado pequeño el templo que, antes, sólo acogía a los peregrinos.

Son los vecinos de la Aldea San Francisco, un pequeño barrio construido por la Custodia de Tierra Santa, y que ha visto la luz tras una agónica espera de 25 años. A pesar de que el terreno pertenecía a los franciscanos –tenían en él una granja–, el Gobierno israelí tardó 15 años en dar permiso para las obras. Cuando, en 2000, se pudo empezar a construir, los enfrentamientos de la Segunda Intifada frenaron mucho la construcción. Eso sí, las obras también dieron trabajo a algunos de los muchos palestinos que, durante la Intifada, se encontraron en paro. Aunque las viviendas se terminaron de construir en 2006, y desde entonces se anunció varias veces su inauguración, nuevas trabas burocráticas –en esta ocasión, la conexión de agua y electricidad– la retrasaron cuatro años más.

La vivienda, clave para la estabilidad

La vivienda, junto con el trabajo, es una cuestión básica para los cristianos palestinos; una fuente de estabilidad necesaria para frenar la emigración que está dejando Tierra Santa sin cristianos. A la vez, es una de las cuestiones más problemáticas, al reflejar la lucha por el territorio, que marca la región: mientras los asentamientos israelíes ocupan cada vez más territorio palestino, expulsando a sus habitantes, los musulmanes, con ayuda del mundo árabe, compran a los cristianos sus casas, que nunca volverán a manos cristianas. Por eso, las



ayudas para la vivienda que prestan los franciscanos –construyéndolas desde cero, como en Betfagé, o comprando y manteniendo apartamentos, en Jerusalén– se hacen mediante alquileres módicos o cediéndoles el uso de la casa, pero no la propiedad, para evitar la tentación de venderla y emigrar.

Una muestra de la urgencia del problema es que la Custodia recibió 700 solicitudes para optar a los

apartamentos de Betfagé, y sólo pudo atender a 68. Entre los afortunados, Samir llevaba esperando una vivienda desde que se casó, hace 14 años; la anciana Norma, que ya no puede caminar bien por la Ciudad Vieja de Jerusalén, pero pretende seguir visitando el Santo Sepulcro, había pedido la casa hace 27. Para evitar envidias, los afortunados no recibieron la buena noticia hasta la noche anterior a la entrega de las llaves. Es lógico que esa noche no pudieran dormir: por una suma muy inferior a los 1.000 euros que cuesta alquilar un apartamento de dos habitaciones en la Ciudad Vieja de Jerusalén, ahora pueden vivir en casas de hasta seis habitaciones, y empezar a pensar en el futuro.

También los franciscanos siguen mirando hacia el futuro. No se han olvidado de las más de 600 familias que no tuvieron tanta suerte en el reparto de Betfagé. Con la ayuda de los católicos de todo el mundo, sobre todo a través de la colecta *Pro Terra Sancta* del Viernes Santo, esperan que, poco a poco, puedan seguir ayudándoles a cumplir su sueño.

M.M.L.

La ayuda también se destina a:

▼▼▼ **Trabajo:** fueron los franciscanos los que enseñaron en Tierra Santa la famosa artesanía de la madera de olivo y del nácar. Hoy, son muchos los cristianos palestinos que encuentran trabajo en los centros de la Custodia, y en el sector de las peregrinaciones que los rodea. La Custodia también ayuda a conseguir permisos para trabajar en Israel. Desgraciadamente, cuando las cosas se ponen feas, cesan las peregrinaciones y los permisos son cancelados, quitando el pan a muchas familias. Durante la Segunda Intifada, el 80% de los padres de familia en Belén no tenían ingresos, pero la Custodia se esforzó por seguir pagando parte del salario a sus trabajadores, incluso cuando los centros estaban cerrados y no había trabajo que hacer.

▼▼▼ **Infancia y educación:** maternidades, casas cuna y guarderías ofrecen ayuda, sobre todo en Belén, a los más vulnerables, los pequeños. También es enorme la labor en los colegios –en toda Tierra Santa, la Custodia enseña, en 16 centros, a unos 11.000 niños–. Sólo los dos colegios de Belén dejan, cada año, un pasivo de más de dos millones de dólares. Para los más mayores, se ofrecen becas de estudio en Universidades de la región.

▼▼▼ **Ancianos:** muchos ancianos palestinos, a falta de Seguridad Social o pensiones, dependen de la caridad cristiana, que los atienden en residencias, centros de día y hospitales.

Hoy entra en funcionamiento el primer Ordinariato para antiguos anglicanos

Semana Santa de regreso a Roma para anglicanos

Esta Semana Santa pasará a la historia del movimiento ecuménico. Entre el Jueves Santo y el Domingo de Resurrección, varias comunidades de anglicanos, de Inglaterra y Gales, regresarán a la Iglesia católica, casi quinientos años después del cisma provocado por Enrique VIII, en 1536



Ordenación sacerdotal de tres obispos ex anglicanos, en la catedral de Westminster, de Londres, por su arzobispo, monseñor Nichols, el pasado 15 de enero

Se trata de un acto sin precedentes, que tiene lugar gracias a la Constitución apostólica *Anglicanorum coetibus*, de Benedicto XVI,

que en respuesta a las peticiones de pastores y fieles anglicanos permite el regreso a la Iglesia católica de estas personas en comunidad, y no perso-

nalmente, como hasta ahora se había acostumbrado. El Papa ha permitido la creación de diócesis sin territorio (el término técnico es *Ordinariato*

personal), que en varios países de tradición anglicana congregarán y animarán la vida eclesial de estos antiguos anglicanos que pasan ahora a la plena comunión con el obispo de Roma.

El primer Ordinariato o diócesis que se ha creado, como era lógico, está pensado para Inglaterra y Gales. Los primeros anglicanos en unirse han sido cinco obispos, aunque dos de ellos ya estaban retirados por razones de edad. Los tres obispos que se encontraban en funciones fueron ordenados sacerdotes en la Iglesia católica el pasado mes de enero: monseñor Keith Newton, antiguo obispo de Richborough, elegido por el Papa como superior de la nueva *diócesis* sin territorio; John Broadhurst, antiguo obispo de Fulham; y Andrew Burnham, antiguo obispo de Ebbsfleet.

Una Cuaresma intensa

Para estos anglicanos aceptados en la Iglesia católica, esta Cuaresma ha sido particular, pues se ha convertido en un período de intensa formación para pasar a convertirse en fieles católicos. Para ellos, el proceso comenzó el Miércoles de Ceniza, cuando los grupos de fieles, junto a sus pastores, fueron inscritos como

Antiguo anglicano y Superior de antiguos anglicanos

Monseñor Keith Newton, de 58 años, hasta hace poco obispo anglicano de Richborough, es el hombre a quien Benedicto XVI ha nombrado como Superior del Ordinariato personal de Inglaterra y Gales, una especie de diócesis sin territorio, para las comunidades anglicanas que han decidido abrazar la comunión plena con Roma.

Casado desde 1973, con doña Gill Donnison, con tres hijos y una nieta, junto a su esposa entró en la plena comunión de la Iglesia católica, el pasado 1 de enero. Quince días después, recibía la ordenación sacerdotal. El 1 de abril, vino a Roma donde fue recibido por Benedicto XVI, pocos días después de haberle hecho protonotario apostólico, que le atribuye el título de *monseñor*.

A estas alturas de su vida, y ante el histórico gesto que está teniendo lugar, monseñor Newton confiesa: «Puedo volver la mirada sobre 35 años de ministerio ordenado [en la Igle-



Monseñor Keith Newton

sia anglicana] con gran gratitud. La Iglesia de Inglaterra me alimentó en la fe cristiana y fue en ella donde descubrí, como adolescente, mi vocación al ministerio ordenado que implicaba el servicio en Inglaterra y en Áfri-

ca. No veo mi recepción en la Iglesia católica como una ruptura radical, sino como parte de una peregrinación de fe que está en marcha y que empezó en mi Bautismo», explica. «Desde mis años de adolescencia, he anhelado y rezado por la unidad con la Iglesia católica, y la publicación de la Constitución apostólica *Anglicanorum coetibus* [de Benedicto XVI] ha ofrecido la posibilidad de realizar este sueño», añade.

Monseñor Newton no sólo da gracias al Papa por todo lo que está viviendo él y los obispos, sacerdotes y anglicanos que han decidido regresar a la comunión de la Iglesia católica, sino también por la facilitación que ha ofrecido a todo este proceso el Primado de la Comunión anglicana, el arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Williams, «por su paciencia y amabilidad con los que hemos estado explorando el camino a seguir, en los últimos meses».



Benedicto XVI acompaña al arzobispo anglicano de Canterbury, monseñor Rowan Williams, en la abadía de Westminster, en septiembre de 2010

Avanza el diálogo entre católicos y anglicanos

Contra todo pronóstico, el diálogo entre católicos y anglicanos avanza. Muchos habían anunciado que la decisión de Benedicto XVI de permitir a comunidades anglicanas regresar a la comunión plena con la Iglesia católica rompería las relaciones entre Roma y Canterbury, la sede del Primado de la Iglesia de Inglaterra. Los hechos, sin embargo, han desmentido esta previsión.

La Comisión Internacional Anglicano-Católica ha anunciado que comenzará una tercera fase de diálogo, tras el Concilio Vaticano II, que se llevará a cabo en el monasterio de Bose (Italia), del 17 al 27 de mayo de 2011. La Comisión profundizará temas como *La Iglesia como comunión, local y universal* y *Cómo, en la comunión, la Iglesia local y universal llega a discernir la enseñanza ética correcta*.

El diálogo oficial entre la Iglesia católica y la Comunión anglicana –propuesto por Pablo VI y por el arzobispo de Canterbury Michael Ramsey en 1966– se lleva adelante a través de la Comisión Internacional Anglicano-Católica (ARCIC), instituida en 1970, y a través de la Comisión Internacional Anglicano-Católica para la Unidad y la

Misión (IARCCUM), creada en 2001 para traducir en pasos concretos el grado de comunión espiritual alcanzado.

ARCIC III está integrada por 18 miembros, diez por parte anglicana y 8 por parte católica, y refleja un amplio espectro de *background* culturales y disciplinas teológicas. Sus Copresidentes son monseñor Bernard Longley, arzobispo de Birmingham, Inglaterra (católico), y el arzobispo David Moxon, de las diócesis de Nueva Zelanda (anglicano).

La primera fase del trabajo de ARCIC (1970-1981) fue sellada por las declaraciones sobre la Eucaristía y sobre el ministerio, y por dos declaraciones sobre la autoridad en la Iglesia; mientras que la segunda fase (1983-2005) ha producido declaraciones sobre la salvación y sobre la justificación, sobre la naturaleza de la Iglesia y ulteriores estudios sobre la autoridad de la Iglesia.

En el transcurso de los últimos 20 años, ARCIC ha publicado cinco declaraciones conjuntas: *La Salvación y la Iglesia* (1987); *La Iglesia como comunión* (1991); *La vida en Cristo* (1994); *El don de la autoridad* (1999); y *María: Gracia y esperanza en Cristo* (2005).

candidatos para formar parte de esta diócesis u Ordinariato, en una celebración penitencial.

Durante toda la Cuaresma, a manera de preparación para su entrada en la Iglesia católica, estos fieles anglicanos han vivido un ayuno muy particular: el ayuno de la Eucaristía. No han comulgado, pues ya no participaban en el oficio anglicano y esperaban entrar en plena comunión con la Iglesia católica, para comulgar en la Eucaristía, ahora, el Jueves Santo, o en la Vigilia Pascual. Dado que el Bautismo en la Iglesia anglicana es reconocido por la Iglesia católica, su ingreso en la Iglesia católica en Pascua tiene lugar a través de una celebración en la que ellos piden la plena comunión y la Iglesia católica la concede.

Todo este proceso ha sido seguido por la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe, en continua colaboración con la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales.

Incertidumbres personales

Los sacerdotes anglicanos que han decidido pasar a la Iglesia católica están recibiendo una formación particular, y algunos de ellos, los que sean aceptados por la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe, ya serán ordenados diáconos y sacerdotes en torno a la fiesta de Pentecostés, particularmente entre los meses de mayo y junio. En este movimiento, participan unos 60 pastores anglicanos, aunque no se sabe todavía cuál es el número exacto, dado que otros podrían pedir la comunión con Roma. Tras su ordenación, la formación en la teología católica y la práctica pastoral continuará por un período adecuado de tiempo. Monseñor Newton, superior del Ordinariato, ha escrito, al inicio de esta semana, que «al contemplar una vez más la plenitud de la fe encontrada en la victoria de Cristo sobre la muerte, los hacemos también conscientes de que, al responder a la

llamada de la unidad, profundizamos en la comunión con Cristo y los demás».

Para estos sacerdotes, su paso a la Iglesia católica está lleno de incertidumbres, de tipo también económico, pues abandonan la Iglesia de Inglaterra significa para ellos abandonar las casas que han recibido en virtud de su cargo, así como el sueldo. Estos pastores tienen, en general, mujer e hijos, de modo que sienten de manera más dramática esta situación de precariedad. Por el momento, vivirán de la primera movilización de comunidades católicas de Inglaterra y Gales.

Se espera que, pronto, se creen otros Ordinariatos en diferentes países, en particular en Estados Unidos, Canadá, Australia, donde comunidades de anglicanos piden regresar a la plena comunión con el sucesor de Pedro.

Jesús Colina

Habla el Papa



La santidad

En las Audiencias de estos últimos dos años, nos han acompañado las figuras de muchos santos: hemos aprendido a conocerlos y a entender que toda la historia de la Iglesia está marcada por estos hombres y mujeres que fueron los faros de muchas generaciones, y lo son para nosotros.

¿Qué quiere decir ser santo? La santidad, la plenitud de la vida cristiana no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en la unión con Cristo. La medida de la santidad la da la altura de la santidad que Cristo alcanza en nosotros, de cómo, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida sobre la suya.

¿Cómo podemos recorrer el camino? ¿Puedo hacerlo con mis fuerzas? Una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo; la acción del Espíritu Santo que nos anima desde nuestro interior es la vida misma de Cristo resucitado, que se nos ha comunicado y nos transforma. La santidad tiene, por tanto, su raíz principal en la gracia bautismal. Pero Dios respeta siempre nuestra libertad y pide que nos dejemos transformar.

Esencial es no dejar nunca un domingo sin un encuentro con Cristo en la Eucaristía. No comenzar ni terminar un día sin un breve contacto con Dios. Y, en el camino de nuestra vida, seguir las *señales del camino* que Dios nos ha comunicado en el Decálogo leído con Cristo, que es la definición de la caridad en ciertas situaciones.

¿Podemos nosotros llegar tan alto? La Iglesia nos invita a recordar a una fila de santos. Ellos nos dicen que la santidad es posible para todos. Y quisiera añadir que, para mí, no sólo los grandes santos que amo y conozco bien son *señales en el camino*, sino también los santos sencillos, personas buenas que veo en mi vida, que nunca serán canonizados: en su bondad, veo la verdad de la fe. Esta bondad, madurada en la fe de la Iglesia, es la apología segura del cristianismo y la señal de dónde está la verdad.

(13-IV-2011)

Nombres propios

▼▼▼Las víctimas del terremoto y del *tsunami* que azotaron hace unas semanas Japón estarán muy presentes en la Semana Santa de **Benedicto XVI**. A ellas se destinará la colecta de la Misa que presidirá hoy el Papa en la Basílica de San Juan de Letrán, y mañana llegará de Japón la primera de las preguntas a las que responderá el Santo Padre sobre Jesús de Nazaret, en el programa *A Sua immagine*, de la *RaiUno*. Se la envía **Elena**, una niña de 7 años, que vio morir a muchos niños en la tragedia.

▼▼▼También ha tenido el Papa un recuerdo para la Jornada de Oración por las Víctimas de la Violencia, que se celebra mañana en Colombia. «Me uno espiritualmente a esta iniciativa y exhorto encarecidamente a los colombianos a participar en ella», dijo **Benedicto XVI** tras el último *Ángelus* dominical.

▼▼▼El **Hermano Roger**, fundador de la Comunidad ecuménica de Taizé, fue «un hombre santo», dijo el Papa a su sucesor, el **Hermano Alois**, al recibirle el pasado 2 de abril en Roma, informa la Comunidad.

▼▼▼«Los cristianos de Pakistán no nos desanimamos ante los sufrimientos, y estamos firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad», ha dicho monseñor **Andrew Francis**, obispo de Punjab, tras el ataque de una turba musulmana cerca de la localidad de Gujarnawala. Decenas de familias cristianas se vieron obligadas a huir, los días 16 y 17, a raíz de las denuncias contra dos cristianos por supuesta blasfemia, acusación que sirve para amparar todo tipo de abusos en este país. Cerca –recuerda el obispo–, había unos 5 mil niños y jóvenes, convocados por Obras Misionales Pontificias, que celebraban el cumpleaños de **Benedicto XVI** y promovían una colecta para sufragar los Viajes misioneros del Papa. También fue atacada una iglesia pentecostal de Gujarnawala, cuyo pastor exigió la liberación de los detenidos por blasfemia y acusa a la policía de complicidad con los agresores. Por otro lado, la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán, una de las mayores ONG del país, alerta, en un informe, del «pico de violencia contra las minorías religiosas» en 2010. «La retórica sobre la protección de las minorías abunda, pero en la práctica se hace muy poco».

▼▼▼Unos 50 mil cristianos han sido recluidos por el régimen comunista de Corea del Norte a causa de su fe, denuncia la ONG **Open Doors**, citada por *Fides*. Desde hoy y hasta el próximo día 30, se celebra una Semana de Oración por la Libertad en este país.

▼▼▼El Ministro General de los franciscanos, el español padre **José Rodríguez Carballo**, inauguró el Domingo de Ramos, en Asís, el VIII Centenario de la consagración de **santa Clara** y de la fundación de la Orden de las Hermanas Pobres. La noche del Domingo de Ramos de 1211, la santa se fugó a la ermita de Santa María de los Ángeles para ser consagrada a Dios por **san Francisco**.

▼▼▼La catedral de Tarazona ha vuelto a abrir sus puertas, tras casi tres décadas cerrada por obras, por peligro de derrumbamiento. Su nuevo obispo, monseñor **Eusebio Hernández Sola**, pudo celebrar ayer en el templo la Misa Crismal. Sigue, no obstante, pendiente la recuperación del claustro mudéjar, del atrio y de 13 de sus 17 capillas. Durante las obras aparecieron restos arqueológicos desde el siglo I.

▼▼▼Entidades sociales madrileñas que trabajan con las personas sin hogar, entre las que figura **Cáritas Madrid**, han hecho público un comunicado, a raíz de la propuesta, por parte de la Alcaldía de la capital, de retirar de la calle a los *sintecho*. Piden a los responsables políticos «conocimiento, dignidad, respeto y humanidad» a la hora de referirse a esta problemática. Manifiestan su deseo de erradicar el *sinhogarismo* a través del refuerzo en el trabajo integral con estas personas, y reclaman políticas sociales que incluyan prevención, formación, inserción laboral, salud y alojamiento estable.

Nueva resolución a favor de los símbolos religiosos

El Tribunal Superior de Justicia, de Andalucía ha desestimado el recurso mediante el que dos guardias civiles solicitaban la retirada de una imagen de la Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil, de las dependencias de la Benemérita, en Almodóvar del Río (Córdoba). El dictamen asegura que «no está en entredicho la neutralidad religiosa de la Guardia Civil», y que la imagen de la Virgen «en dependencias y cuarteles del Instituto Armado trasciende el ámbito de lo puramente religioso». Esta resolución judicial se suma a la que, hace unos meses, dictó el Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM), desestimando también el recurso interpuesto por uno de estos guardias civiles; y también abunda en la misma dirección del Tribunal Constitucional, que recientemente resolvió que no hay impedimento para que la Inmaculada siga siendo Patrona de los abogados de Sevilla.

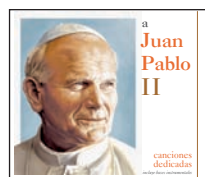
Nuevos límites a la objeción en Andalucía

La Asociación Nacional para la Defensa del Derecho a la Objeción de Conciencia (ANDOC) ha criticado la decisión del juez de Málaga de denegar la objeción de conciencia al aborto a un médico de Atención Primaria, don Manuel Resa. Cuando el Sistema Andaluz de Salud le denegó el derecho a no informar sobre el aborto ni iniciar los trámites para él, presentó un recurso ante el Juzgado de lo contencioso-administrativo de Málaga, con una pieza separada en la que se pedía, de forma cautelar, que mientras no haya Sentencia se le permita objetar. El doctor Resa ha aclarado a *Alfa y Omega* que el auto se refiere sólo a esta petición, no al recurso en sí, aunque entre en el fondo de la cuestión. «Además, vamos a recurrir el auto. Estamos dispuestos a seguir adelante hasta donde haga falta», subraya, ya que, «si colaboramos» así con el aborto, al final «se va a acabar con ese feto humano». ANDOC subraya que esta decisión contradice otras Sentencias sobre casos similares en España, y también una reciente Resolución del Consejo de Europa.

La Justicia avala la educación diferenciada

A pesar del hostigamiento que padecen los centros de educación diferenciada en España, la Justicia acaba de avalar la constitucionalidad de este modelo pedagógico. En dos Sentencias, el Tribunal Superior de Justicia de Asturias anuló, la pasada semana, una decisión del Gobierno Autonómico por la que se denegaba la renovación del concierto a los colegios Peñamayor y Los Robles, por impartir educación separada a niños y niñas. Las Sentencias recuerdan que la UNESCO reconoce la licitud de esta opción educativa, y afirman que la educación diferenciada «no implica, por sí sola, discriminación alguna». De este modo, el TSJA ratifica el derecho de estos centros a recibir financiación pública, pues no incurren en la eximente de discriminación por sexo, que la LOE establece como motivo de revocación de concierto.

Homenaje a Juan Pablo II, en ABC



A partir del 24 de abril, el diario *ABC* ofrece, por 1,95 euros, el disco que Pablo Pinilla, director de PaulMusic, ha realizado en homenaje a Juan Pablo II, con canciones dedicadas a su figura, además de varias de las más populares que suelen cantarse en la liturgia, así como una particular versión del *Ave María*. Y a partir del 1 de

mayo, se podrá adquirir con *ABC*, por 5,95 euros, el DVD documental *Testimonio*, dedicado asimismo a Juan Pablo II. Por otra parte, el próximo 27 de abril, fiesta de la Virgen de Montserrat, *ABC* inicia en Cataluña la promoción *Virgenes de España*, tras su éxito en Madrid y Castilla-La Mancha. Comenzando con la medalla de la Patrona de Cataluña, cada domingo puede conseguirse una nueva por medio euro.

La JMJ, en titulares

El tercer concierto para recaudar fondos para la JMJ será un homenaje a Juan Pablo II, en el Auditorio Nacional, de Madrid, el viernes 29 de abril, a las 19.30 horas. Se interpretará la Novena Sinfonía de Beethoven, en un concierto a cargo de la Orquesta Clásica Santa Cecilia y del coro de Madrid *Excelentia Choral Society*, bajo la batuta del maestro János Kovács, director de la Ópera de Budapest.

El Broken Bay Institute y la Universidad de Newcastle, de Australia, han encontrado una fórmula para no obligar a sus estudiantes a perder parte del curso, mientras asistan a la JMJ. Por asistir a la JMJ conseguirán créditos en Magisterio o Teología.

A medida que se acerca la Jornada Mundial de la Juventud, crece también el equipo de personas que trabajan para que todo salga lo mejor posible. Esto va a obligar a gran parte del Comité Organizador a trasladarse, en breve, a unos nuevos locales en el IFEMA. Sin embargo, la sede oficial se mantendrá en su ubicación actual.

La comunión de la Iglesia en China, amenazada

Los obispos chinos que participaron en una ordenación episcopal ilegítima en noviembre no serán automáticamente excomulgados, ya que pueden haber actuado obligados por el régimen comunista. No obstante, «queda una herida provocada al cuerpo eclesial. Cada obispo involucrado debe informar a la Santa Sede y encontrar los modos para explicar su posición a los sacerdotes y fieles, renovando su profesión de fidelidad al Sumo Pontífice, para ayudarles a superar su sufrimiento interior y reparar el escándalo externo causado». Así se lee en un comunicado del Vaticano, tras la IV Reunión Plenaria de la Comisión para la Iglesia en China, celebrada del 11 al 13 de abril. El incidente supuso un serio boicot del régimen a los intentos del Papa de buscar la comunión de la Iglesia en China. La mayoría de fieles, sacerdotes y obispos reconocidos por el régimen, están en comunión con Roma, pero muchos otros viven la fe en clandestinidad, a menudo de forma heroica (en la imagen, una capilla de la llamada *Iglesia subterránea*). En estos católicos se despiertan las lógicas incomprensiones ante cada acercamiento entre Roma y Pekín.



Los cristianos de la India piden libertad

Mañana, Viernes Santo, se celebrarán en la India varias manifestaciones silenciosas en contra de la creciente persecución que sufren los cristianos en el país. La convocatoria partió de la ONG *Catholic Secular Forum*, y a ella se han sumado cristianos de otras confesiones. Asimismo, el Domingo de Ramos, en Nueva Delhi, los cristianos se manifestaron en solidaridad con los cristianos palestinos, a los que se restringe estos días el acceso a los Santos Lugares.

El chiste de la semana

Ventura & Coromina, en *La Vanguardia*



La dirección de la semana

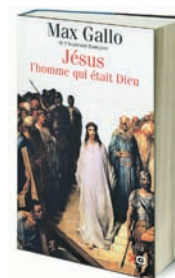
.persecucionreligiosa.es

Esta página web se publica para difundir la memoria de los mártires de la persecución religiosa de los años 30 en la provincia eclesiástica de Toledo y en la diócesis de Ávila. Contiene el boletín *Bienaventurados*, así como diverso material audiovisual.

<http://www.persecucionreligiosa.es>

Libros

«Una vida de Jesús tendría que ser escrita de rodillas, con un sentimiento de indignidad tal que al autor debería caérsele la pluma de la mano»: esta frase de Francois Mauriac abre las 300 páginas de *Jésus, l'homme qui était Dieu*, editado en Francia por XO Editions. Su autor, Max Gallo, de la Academia Francesa, no necesita presentación. En la Academia Española no se escriben libros así y, que yo sepa, por el momento este libro es desconocido en las editoriales españolas, pese a que fue editado hace más de un año. Ha sido presentado bajo la frase «Jamais homme n'a parlé comme cet homme» (*Jamás hombre alguno habló como este hombre*). Hacía falta todo el poder de evocación y la finura intelectual y moral de Max Gallo para contar uno de los mayores misterios de este mundo: Jesús, Dios y hombre. Al pie de la Cruz, en el Gólgota, el centurión romano, Flavio, encargado de ejecutar el suplicio, ve cómo agoniza el nazareno, entre gritos de odio, pero también entre lágrimas y oraciones, y cuando el condenado muere y los rayos rasgan el cielo, una pregunta lacerante atenaza la mente y el corazón del centurión: *¿Y si este hombre fuera realmente el Hijo de Dios?* En una especie de moviola, y con un estilo de frases cortas, como relámpagos, el autor se mete en el alma del centurión y va siguiendo las huellas, a través de los 33 años de existencia terrenal del Dios-hombre. Después de tantas biografías (Robespierre, Napoleón, Víctor Hugo, De Gaulle), este prestigioso historiador entra de lleno en su biografía definitiva, la de Cristo, y lo hace con una sorprendente e inesperada humildad. Quizá una sola lectura no sea suficiente para captar íntegramente el sabor fascinante de este jugoso plato literario, que, sin embargo, va mucho más allá de la mera, aunque espléndida, creación literaria. El lector que lea francés y tenga la suerte de encontrarlo difícilmente hallará algo mejor que leer en esta Semana Santa, como no sea el Evangelio mismo.



Monseñor Justo Mullor, obispo desde 1979, trabajó en la Secretaría de Estado vaticana durante los años del Concilio; fue nuncio en varios países y Observador Permanente de la Santa Sede en las Naciones Unidas y en el Consejo de Europa. El Papa le confió la dirección de la Escuela diplomática de la Santa Sede. Desde la vivencia de todo este bagaje, ha escrito *Entre el Cenáculo y Roma*, que acaba de editar Rialp. Es una larga oración eclesial, iniciada en Tierra Santa y concluida en

la Plaza de San Pedro dedicada a los 124 sacerdotes con los que convivió, entre 2000 y 2007, en la Pontificia Academia Eclesiástica de Roma. Con ellos –hijos del Vaticano II, que, como se lee en el subtítulo, *Nos sigue aún esperando*– comparte el autor muchas ideas y sentimientos. Son unas páginas cálidas y cercanas en las que hay preguntas como: *¿Por qué no puede celebrarse la Eucaristía en el Cenáculo?*; o esta otra: *¿No habremos dado algunos cristianos más importancia a la Iglesia que a su Fundador?* Tesis central del libro es que la Iglesia necesita aplicar auténtica y plenamente el Concilio Vaticano II a la vida de los cristianos, en este tiempo de esperanza.



Lo que podemos aprender de los primeros cristianos en la nueva evangelización

La primera misión: *estar con Jesús*

La nueva evangelización a la que nos ha llamado recientemente Benedicto XVI no es sólo tarea del nuevo Consejo Pontificio creado ad hoc. Todos hemos sido introducidos en la vida de la Iglesia gracias a otras personas: familiares, amigos... Los primeros cristianos son hoy un modelo de apostolado para nosotros. La nueva evangelización mira a la primera para aprender cómo llevar a los que nos rodean al encuentro con Jesucristo



Los primeros siglos de la Iglesia se caracterizaron por una potente labor evangelizadora. Visto su dinamismo, parecía que los cristianos se ponían a hablar de Cristo nada más recibir el Bautismo. De la piscina bautismal, al *Mirad cómo se aman*, sólo hay un paso: el de acercarse al amigo, al padre, a la hermana, al compañero de trabajo..., para decirle, como Juan a Pedro a orillas del mar de Galilea: *¡Es el Señor!* Así nació y creció la Iglesia en los primeros siglos.

¿Qué podemos aprender de los primeros cristianos, con vistas a la nueva evangelización? No se trata de repetir el pasado, sino de mirar hacia atrás para inspirarse en todo lo que hoy nos pueda resultar útil. Don Patricio de Navascués, Decano de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica *San Justino*, de *San Dámaso* (Madrid), y conocedor de la Iglesia primitiva, afirma que la primera evangelización «no se desarrolló con grandes planes, sino de modo capilar. No se buscó el apoyo del poder político, y tampoco se buscó el rechazo. Sencillamente, quisieron vivir al dictado del Espíritu Santo, que utiliza sus propios métodos: sencillos, desconcertantes, imprevisibles, más eficaces que los pensados por nosotros». Y utiliza el término empleado por un



Casi veinte siglos separan estas dos imágenes: el *Banquete eucarístico* que reflejaron los primeros cristianos en la catacumba de San Calixto (Roma), y la celebración de la Eucaristía en este mismo lugar en nuestros días

pagano de comienzos del siglo II, Plinio, que en una carta al emperador Trajano, dice que la evangelización se llevó a cabo *por contagio*.

De este modo, el anuncio de Cristo llegó a personas «de toda condición social, de cualquier edad, varones o mujeres, de la ciudad o del campo. Todos los cristianos llevaban a cabo esta tarea. Ser cristiano se convertía automáticamente en ser testigo».

La familia, misionera

En este sentido, la importancia de la familia en la misión fue un elemento fundamental. Don Patricio señala que «es evidente que fue un punto de apoyo, en muchos sentidos, para la evangelización. Los primeros lugares cristianos de reunión –para la oración, organización, etc.– eran casas privadas; un dirigente de la Iglesia debía estar antes acreditado

como buen jefe de familia. Existen testimonios de conversiones en masa de toda la casa; existen otros testimonios de conversiones personales. Existen también cristianos que viven en el seno de familias paganas y experimentan continuamente una fuerte oposición. Es decir, no existía ninguna situación de partida a la que no pudiese llegar el Evangelio y, por otro lado, lo que sí es común a todos los casos es la conciencia clara de pertenecer a un nuevo tipo de familia, originado en el Bautismo y la Eucaristía». Un dato destacado es el de la sustitución de los cultos familiares por el nuevo culto cristiano que se realizaba tras la conversión: «No nos hacemos a la idea de lo que implicaba esto. Sin cultos propios, la familia se esfumaba, se aniquilaba. Sólo se comprende si estos cristianos habían encontrado una familia más definitiva, más plena y verdadera: la Iglesia», subraya don Patricio de Navascués.

El método que utilizaban los primeros cristianos para evangelizar era... *que no había método*. «No se preocupaban de los métodos –confirma don Patricio de Navascués–; o, si se quiere, el método escogido lo configuraba la situación concreta de cada hombre. La catequesis era todo, menos uniforme: estaba al servicio de la situación de cada persona. Donde se ponía el acento era en la fe del que catequizaba, no tanto en el método que debía seguir. Probablemente aquellos primeros cristianos, no pocos analfabetos, hablaban de Dios, sobre todo, con los hechos. La hospitalidad que se guardaban unos cristianos con otros, la fraternidad que reunía a gentes dispares por su extracción social o por su situación jurídica, el cuidado en enterrar a los muertos, en tratar a los niños..., todo ello llamaba la atención de los paganos, y les hablaba de que era posible vivir de un modo nuevo, más humano».

¿Que evangelicen otros?

Muchas veces, la labor evangelizadora de la Iglesia la dejamos en manos de planes de pastoral, de acciones pensadas en comisiones especiales..., cuando la misión de hablar de Dios no es tarea de otros, sino que nace de nuestra misma pertenencia a la Iglesia, para *dar gratis lo que gratis hemos recibido*. En este sentido, el padre Gabino Uríbarri, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, en Madrid, y autor de varios libros sobre evangelización, destaca que, «para evangelizar, lo fundamental es una convicción firme,

arraigada y sólida de que hemos sido agraciados con el don de la salvación y de la Verdad. Esa Verdad nos sostiene y nos impulsa no solamente a conformarnos con ella, sino también a transmitirla con entusiasmo y seguridad. Fue muy típico de los primeros cristianos esta seguridad de estar firmemente arraigados en la Verdad. Por este motivo, si somos conscientes de todo lo que Dios nos ha dado, «no hay razón alguna para esconderse, callar o ser timoratos. Todo lo contrario: espolea al testimonio».

También subraya el padre Uríbarri la importancia de que la nueva evangelización en nuestros díaspasa, como en los primeros siglos, por una familia fuertemente arraigada en el Señor: «La familia sigue siendo hoy el lugar fundamental de la transmisión de los valores y las actitudes de sentido en la vida. El reto que tienen las familias cristianas es no ocultar su identidad y no renunciar a la transmisión de la fe, que comienza por el testimonio personal diario. Evidentemente, también incluye la conversación sobre los temas de la fe, la Iglesia, la oración compartida en la familia y la participación en actos y actividades de Iglesia».

La importancia de los milagros

Según nos cuentan los *Hechos de los Apóstoles*, la predicación de los primeros discípulos se vio apoyada por la realización de milagros: signos que hacían preguntarse a quienes los veían acerca de quiénes eran esos hombres que realizaban semejantes cosas. Pues bien, la necesidad de los milagros sigue siendo hoy fundamental para sostener la evangelización. El padre Uríbarri confirma que «los milagros, incluso en el caso de Jesús, son signos que apuntan hacia la pregunta por su identidad última. Lo que hoy necesitamos son signos que pongan de relieve y expresen de modo claro el contenido de la fe. Estos signos pueden ser la manera de vivir una enfermedad grave, como es el cáncer; o de vivir la comunicación cristiana de bienes; o la creación de empresas con una economía al servicio de la persona y no del lucro... Lo importante es que la fe se acompañe de los signos que le pertenecen. Esto llamará la atención y llevará a hacerse preguntas».

Los primeros cristianos no eran *expertos en Jesús*, sino testigos suyos, porque *habían estado con Él*. Así lo explica Benedicto XVI: «La evangelización no es más que un anuncio de lo que se ha experimentado». Sólo a partir de ahí, de ese *estar con Jesús*, se puede evangelizar un mundo como el nuestro que, al igual que el de los primeros siglos, está impregnado de un fuerte relativismo moral e intelectual. De nuestra cercanía personal a Cristo depende que el cristianismo se siga revelando como la fuerza imparable que cambia la Historia y la vida de los hombres... incluso de los que están a nuestro lado.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La fe se transmite por contagio

«La manera de ser occidental casi no puede concebir la evangelización si no es por medio de una estrategia bien planeada, de métodos de actuación debidamente controlados por los sociólogos. La escuela, la prensa, las organizaciones, los movimientos... se nos han aparecido, a lo largo de los siglos, como el instrumento indispensable de la evangelización. Sin embargo, la penetración evangélica en el transcurso de los dos primeros siglos se debe más a la vida misma que a la estrategia.

Si bien el carisma del apostolado caracteriza a algunos, todos se sienten solidarios en la misión. La actividad misionera se da sin mandato particular, por el solo dinamismo de la fe bautismal. Hay sacerdotes, pero los laicos son la gran mayoría. El cristianismo se extiende por la familia, el trabajo, las relaciones, en una predicación modesta, sin ruido, al oído, al amparo del hogar doméstico, en la intimidad de la tienda. Nada más exacto que la palabra *contagio*. La regla general es la actuación individual, en la que cada cristiano comparte su descubrimiento con su familia, con sus compañeros de trabajo o sus amigos; los primeros evangelizados son los miembros de la propia familia».

Albert G. Hamman,
en *La vida cotidiana de los primeros cristianos* (ed. Palabra)



No ocultar la identidad; proclamar la fe; acompañarla del testimonio; invitar a creer y acompañar en este camino...

El padre Gabino Uríbarri da unas claves para acercar a los demás a Cristo

No es cuestión de marketing

«Yo creo que, a la hora de evangelizar, no hay una estrategia como de marketing –subraya el padre Gabino Uríbarri–. Ciertamente, hay que conjugar todo: sin testimonio personal de vida, el anuncio no es creíble. Por eso, la evangelización pasa por el testimonio personal y comunitario de la fe. Y aquí la alegría me parece que puede ser muy elocuente, porque además es contagiosa y a todo el mundo le gustaría ser y estar alegre.

Asimismo, sin anuncio explícito y gozoso, es difícil hacerse oír. Por otra parte, el miedo o la reticencia puede ser señal de una vivencia apocada de la fe. A la evangelización le pertenece el anuncio explícito, que incluye el saber dar razón de la propia fe cuando se pregunta por su consistencia. Por otra parte, es más fácil anunciar cuando se genera una cierta

curiosidad o pregunta, cuando surge envidia ante quienes viven la fe: por su felicidad en la familia, por su capacidad de afrontar la enfermedad, por el apoyo que reciben unos de otros, porque se les ve más alegres y más felices, con menos consumismo, etc.

Por eso me parece necesario la conjunción de varios aspectos: no ocultar la identidad; proclamar la fe; acompañarla del testimonio; invitar a creer y acompañar en este camino a la gente hasta donde la prudencia o la inspiración del Espíritu indique.

Me parece que las verdaderas fiestas de la fe, como la *JMJ Madrid 2011*, son una oportunidad muy buena para generar la pregunta; pero también otras situaciones, como conversaciones de mayor profundidad, experiencias de enfermedad o muerte, o de compromiso ético y encuentro con valores últimos».

Cine: *El amor y otras cosas imposibles*

El mundo sentimental de la posmodernidad

La nueva película de Don Roos es un retrato del drama interior de las nuevas formas de familia y del irreductible deseo de sanación de quienes andan a la intemperie de la posmodernidad



Fotograma de *El amor y otras cosas imposibles*. A la derecha, una escena de *Never say never*

El director y guionista Don Roos siempre ha afrontado comedias que tocaban historias de pareja o dramas familiares, como *Una pareja de tres*; *Lo opuesto al sexo*; *Algo que contar*; *Un final feliz...* En esta ocasión, adapta una novela de la judía israelí Ayelet Waldman, consiguiendo una película de intensa carga dramática.

Natalie Portman –que también es productora ejecutiva– encarna a Emilia, una joven abogada, hija de divorciados, que se enamora de su jefe, Jack, un hombre casado y con un hijo, William. Tras hacer fracasar su matrimonio, se queda embarazada de él y se casan rápidamente. Pero esa aparente felicidad tan abruptamente conseguida en seguida se va a enfrentar a un infierno de culpabilidades, dolor y reproches.

La película tiene una gran virtud: su honradez. Hace un fiel retrato, sin falsos consuelos, del mundo sentimental de nuestra posmodernidad. Describe lo que ocurre en una sociedad que se construye al margen de cualquier significado verdadero y de cualquier ideal trascendente. Por un lado las relaciones se basan en puros sentimientos, y el matrimonio

no tiene más valor que una complicidad coyuntural; por otro, la muerte es un mero dato biológico que sólo genera rencor y desesperación. Así, Emilia va dando tumbos entre lo que

siente por su marido, su hijastro y su padre, y la sorda violencia que le genera la muerte prematura de su hija Isabel. Por otra parte, la cinta refleja la injusticia que es someter a

los hijos al tira y afloja sentimental de padres y padrastros, y de hecho es William quién dará una lección de lealtad a sus desestabilizados padres biológicos o postizos.

Esta honestidad nos lleva por caminos duros, pero interesantes. Por ejemplo, en el film se evidencia lo arbitrario que es decidir hasta qué momento el feto no es un ser humano, como pretende la ideología abortista; también se evidencia lo absurdo de inventarse alternativas místico-esotéricas que sustituyan al misterio de Dios. Obviamente, la película no propone soluciones convincentes, pero su valor reside en mostrar la tremenda precariedad del ser humano, incapaz de darse la paz, la felicidad y el amor verdadero. No estamos ante un film complaciente con un nihilismo ideológico. El deseo de sanación de los personajes es demasiado clamoroso. Y al final se bosqueja la necesidad de la misericordia como única hipótesis respirable. Los personajes son capaces de acoger al otro cuando se perdonan a sí mismos su ontológica fragilidad.

Justin Bieber. *Never say never*

Histeria colectiva

Como viene siendo habitual últimamente, el documental sirve de plataforma de marketing de determinados artistas. Si Michael Jackson puso su broche de oro póstumo con *This is it*, el joven cantante canadiense Justin Bieber llena las pantallas del mundo entero con *Never say never*. El documental trata de explicar la trayectoria de este niño que conquistó al público infantil y adolescente a los catorce años.

Al igual que el antedicho documental, tiene éste un tono hagiográfico, muy *marketiniano*, destinado a limpiar una imagen que cuenta con no pocos detractores. No obstante en el film se ilustra con claridad diáfana el esperpento de la histeria colectiva, un fenómeno que rodea a Justin Bieber de forma especialmente patética. Es muy interesante cómo describe el poder de las redes sociales, que en este caso han sido decisivas para encumbrar al joven cantante.

El documental en sí es brillante, magnético, y combina imágenes íntimas y familiares, con testimonios de amigos, fans y equipo técnico; escenas cotidianas con conciertos multitudinarios; momentos de ensayo y de juego..., todo sin asomo de vulgaridad o de oscuridades. ¿Demasiado bonito para ser cierto?

Libros

Señor y Cristo

Nombre: ¿Quién es el «judío marginal» de John P. Meier?

Autor: José Antonio Sayés

Editorial: EDICEP



¿Se podría decir que hay un antes y un después en la cristología, a partir de los dos volúmenes sobre Jesucristo de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI? ¿Hasta qué punto las afirmaciones de esos textos alientan ya una serie de estudios sobre Cristo, que están ofreciendo nuevas perspectivas a los clásicos retos de la cristología? ¿Se ha lanzado el teólogo José Antonio Sayés a la plaza publicística con un estudio sobre las insuficiencias de las conclusiones del jesuita norteamericano, profesor de la Universidad Católica de Washington, John P. Meier, en su estudio principal sobre Jesús de Nazaret, sólo por mantenerse en el candelero de la polémica teológica? No olvidemos que el Papa señala, en el pórtico de su segundo libro, que «el Jesús histórico, como aparece en la corriente principal de la exégesis crítica, basada en unos presupuestos hermenéuticos, es demasiado insignificante en su contenido como para ejercer una gran eficacia histórica; está excesivamente ambientado en el pasado para una relación personal con Él».

Indiscutiblemente, los volúmenes de la voluminosa obra de J.P. Meier, *Un judío marginal. Nueva versión del Jesús histórico*, se han convertido en referencia de estudiosos y en textos prescriptores de cientificidad, al tiempo fuente de inspiración de la predicación y de la comprensión cristiana de Jesucristo para no pocos. Sin embargo, la lectura de los cinco volúmenes de la edición española no ha dejado un buen sabor de boca en muchos de sus lectores. Es lo que le ha ocurrido al profesor José Antonio Sayés, uno de los profesores de teología españoles que más está contribuyendo a la divulgación de la alta teología y a la conjugación de una teología científica con la fidelidad al magisterio y a la tradición de la Iglesia. En este libro, claro y comprensible al gran público, que indudablemente hay que unir con otro nacido días después a las librerías, titulado *Jesucristo. No tenemos otro nombre*, que es síntesis actualizada y más popular de su *Señor y Cristo* (2005), analiza los presupuestos metodológicos en los que se basa Meier y sus deficiencias, y dialoga con este autor, abriendo nuevos horizontes que permiten un cuadro más completo. Unas conclusiones, las de Sayés, que se enmarcan en la afirmación de la gran tradición de la Iglesia, que en nada impide una correcta comprensión científica y metodológica.

Sirva esta conclusión de nuestro autor de síntesis de este pequeño y gran estudio: «Una conclusión que se impone después de la lectura de *Un judío marginal*, de J.P. Meier, es que su estudio histórico-crítico ha estado apriorísticamente condicionado por la idea preconcebida de que el resultado debiera satisfacer no sólo a los cristianos, sino a los judíos, e incluso a los ateos. Pero con ese condicionamiento no se puede llegar a ni al Cristo de la fe ni al Jesús de la Historia. Hay que ser libres para buscar la verdad, libres no sólo del pecado, sino de las ideologías, aunque sea al precio de la cruz».

José Francisco Serrano Oceja

El bien del matrimonio

Nombre: *Procedimientos canónicos de disolución del matrimonio*

Autor: Piero Amenta

Editorial: Facultad de Derecho Canónico San Dámaso



Con una presentación a la edición española a cargo del cardenal Antonio Cañizares, y un prólogo a la edición italiana del cardenal Velasco de Paolis, la Facultad de Derecho Canónico San Dámaso, de Madrid, publica esta ya obra clásica sobre la *indisolubilidad del vínculo* y el valor de la *cópula conyugal* en el desarrollo de la doctrina de la Iglesia, y sobre la legislación vigente sobre los procedimientos administrativos de disolución del vínculo *in favorem fidei* y *super rato*.

J.F.S.

Punto de vista

La última Semana Santa de nuestros mártires

8 de julio de 1936: faltan diez días para que estalle la Guerra Civil española. En el edificio de las Cortes, don Jesús Requejo San Román, tras solicitar la venia al Señor Presidente, don Diego Martínez Barrio (*Diario de las sesiones de Cortes*, nº 58, página 1.978), comienza su intervención:

«Se limita este ruego que voy a formular al ejercicio del culto católico. No traigo yo esta noche, señores diputados, aires de fronda; ni vengo aquí a acusar a nadie, pues un corazón cristiano no debe latir sino a impulsos del perdón, y del perdón para el enemigo precisamente, que es el amor en su tensión máxima. Lo que yo traigo es un problema de libertad en su función más excelsa, en su expresión más elevada: la libertad en sus relaciones con la Divinidad, la misma libertad en el ejercicio más sagrado de los derechos: el del culto debido a nuestro Dios y Creador».

Luego, después de citar una batería de ejemplos («En Maqueda, el párroco tiene que ausentarse porque es objeto de graves amenazas; las llaves de la iglesia quedaron en poder del Juez municipal. Otro tanto ha sucedido en Carmena, en Carpio de Tajo, Gerindote, en Castilblanco, Sevilla de la Jara...»), terminó mostrando una fotografía de una pared exterior de la iglesia de Santo Tomé, en la ciudad de Toledo, y del Cristo que desde hace más de dos siglos cuelga en la calle: «En sus sagrados pies –dice– cuelgan carteles del Frente Popular. No quiero torturar más vuestra atención, pero sí quiero preguntar: ¿a dónde vamos a parar? ¿Puede esto continuar ni un día más? ¿Es posible que haya quién no se dé cuenta de que, con esos atentados, con esos atropellos y, sobre todo, con esas profanaciones y sacrilegios se está acelerando el proceso de disolución de la sociedad española?»

«¿Es mucho –terminará diciendo don Jesús– que yo acuda a pedir que se respete a los españoles el ejercicio de sus derechos y también deberes de conciencia?»

El señor Requejo, defendiendo públicamente a la Iglesia, pone en tela de juicio las dificultades que, tres meses antes, los católicos habían sufrido sobre todo en los días de la Semana Santa. En buena parte de España, esos días, que fueron lluviosos, se vivieron con temor, por parte de las Hermandades y con la común estrategia de ocultar sus imágenes; temores que, por desgracia, se confirmaron posteriormente con la destrucción de iglesias, imágenes y enseres de muchas cofradías.

A finales del mes de julio, el señor Requejo fue encarcelado junto a su hijo Antonio; su condición de diputado que le debía proporcionar inmunidad parlamentaria no le sirvió de nada. Sus enfrentamientos con Dolores Ibárruri, la famosa *Pasionaria*, por defender a la Iglesia, le señalaban como víctima escogida. El 17 de agosto, padre e hijo fueron fusilados en El Congosto, junto al río Algodor, en el término de Los Yébenes (Toledo).

Jorge López Teulón

Gentes

Jerry Buzek

Presidente del Parlamento europeo



Sobre la cuestión de la separación de las Iglesias y el Estado, para mí, la palabra adecuada es *autonomía*. Autonomía quiere decir que ambas partes, Iglesia y Estado, están interesados en trabajar juntos. No vivimos en diferentes polos del planeta. La Iglesia debe preocuparse del trabajo del Estado, y al contrario. No podemos estar avergonzados de nuestras raíces cristianas en Europa.

Emilio López-Barajas Zayas

Catedrático de la UNED



El Estado no puede tomar partido por una escuela pública para que necesariamente sea agnóstica, atea, o creyente. El Estado, a través del Gobierno, no es protagonista en la organización del proyecto educativo de la escuela pública o privada, en aquellas cuestiones que se refieren al sentido de la vida. Son las familias quienes tendrán que definir la educación de sus hijos desde su conciencia. De lo contrario, la imposición, la falta de respeto a la objeción de conciencia, sirve en bandeja el conflicto y la guerra.

Alfonso Rojo

Periodista



Estoy cansado de que me pregunten con tono de reproche cómo es posible que prestemos tan poca atención a las tragedias que asolan África o a conflictos que ensangrientan zonas remotas del planeta. Cuando los números son enormes, la gente tiende a ver su posible esfuerzo como una gota en el océano y opta por la apatía. No somos sólo los periodistas; aquí, indiferentes, somos todos.

Literatura

Matthias Grünewald,
el pintor del Calvario

La conversión de J-H. Huysmans fue similar a la de Pablo. Les separan casi veinte siglos, pero, en ambos, Dios acudió como una especie de irrupción descabellada. Huysmans escribía libros satánicos, más bien exabruptos cainitas contra sí mismo; todo eran excesos, delirios de los sentidos.

Al convertirse a la fe católica, se transformó en uno de los escritores de referencia de la Francia de finales del XIX. La editorial Casimiro, pequeñísima como una cría de vencejo, acaba de parir el monográfico que Huysmans dedicó a uno de los pintores *de entre tiempo* (del Renacimiento al Barroco) menos conocidos: el alemán Matthias Grünewald. Casi siempre son Durero o Cranach los que le llevan la delantera, en cuanto a popularidad, pero hay en su pintura religiosa una fuerza mística sobre el misterio de la Cruz que espeluzna.

Huysmans se fija en el retablo de la abadía de Isenheim, en el que aparece la iconografía tradicional en torno a Cristo crucificado: María Magdalena y Juan, los dos acompañados de un sorprendente Bautista. Menos mal que existe Internet y podemos contemplar, aunque sea sólo una breve referencia visual, la reproducción de uno de los Calvario, más espeluznantes, y al tiempo luminosos, de todos los tiempos. Escribe Huysmans: «Es el Cristo que se había asimilado a los más miserables, a todos los que viven en la fealdad o la indigencia, y sobre los cuales se encarna la cobardía del hombre; el más humano de los Cristos, un Cristo con la carne triste y débil».

El naturalismo en pintura no se había atrevido, hasta Grünewald, a expresar el dolor de Cristo en la Cruz con tanta crudeza: «Jamás pintor alguno había hurgado de aquella forma en el carácter divino». El tamaño de Cristo es inmenso, desproporcionado, con relación al entorno; los pies hinchados, los huesos retorcidos. Las veces que he entrado en el Prado a ver el *Descendimiento*, de Van der Weyden, he salido reconfortado espiritualmente, por haber visto una inspirada obra de arte. Pero la obra de Grünewald reproduce literalmente el canto del Siervo de Yahvé, *ante el cual, se vuelve el rostro*. Y concluye Huysmans: «Aquella carroña desconsolada era la de un Dios, sin aureola, sin nimbo, en la simple ridiculez de aquella corona enmarañada, sembrada de granos rojos».

Javier Alonso Sandoica



Programación de Popular TV Madrid y 13 TV

Del 21 al 27 de abril de 2011 (Mad: Madrid. Información: Tel. 902 22 27 28 - 13tv: toda España: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

08.00-13tv. Grandes Héroes y Leyendas de la Biblia
08.05 (salvo S-D; Ju: **08.25**).- Pal. de vida
08.30. (Ju-Vi) Documental; (Lu-Ma-Mx) Así son las mañanas. La tertulia
09.00-13tv (Lu-Ma-Mx).- Cine
12.00. (Lu-Ma-Mx).- *Regina Coeli* y Misa
14.00. (Lu-Ma-Mx).- PopularTV Noticias1
20.00. (Lu-Ma-Mx).- PopularTV Noticias2
21.00. (Lu-Ma-Mx).- Inform. local (Mad)
23.30-13tv. (Lu-Ma-Mx).- De hoy a mañana

Domingo 24 de abril

08.20. Documental - **08.30.** Octava Dies
12.40. Doc. *Los primeros cristianos*
13.30. ¡Cuidame mucho!
13.50 y 14.00. Pal. de vida - **14.30.** Doc. *Sombra y luz* - **15.00.** Grandes Héroes-Leyendas Biblia - **16.15.** Cine *Terror en la noche* - **18.00.** Destino Madrid JMJ
19.00. España en la vereda - **20.00.** El Mirador - **21.00.** Pantalla grande: Sem. Santa
21.45-13tv. Cine: especial *La última cima*
22.00. Serie *La clave Da Vinci*
23.00. Sala de maternidad
00.00. Doc. *Los primeros cristianos*

Jueves 21 de abril

09.30. Misa Crismal desde Roma
12.00. Doc. - **12.45.** Diálogos en la fe
14.00. Doc. *El secreto de Saulo*
15.00. España en la vereda
15.30. Serie *Los caminos de Jesús*
15.30-13tv. Cine *Johnny Guitar*
17.00. Grandes Héroes-Leyendas Biblia
17.25. Misa de Cena del Señor desde Roma
20.00. Hora santa desde Jerusalén
21.10 y 00.00. Serie *El siglo de las reformas*
21.45-13tv. Cine *Sophie Scholl*
22.00. Documental *El Santo Grial*
23.00. Doc. *Lado oscuro Código Da Vinci*

Lunes 25 de abril

11.45. A fondo
12.45. Diálogos en la fe
15.00. España en la vereda
15.30. Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv. Ciclo de Cine Western
17.00. ¡Cuidame mucho!
17.40. Documental
18.00. Estamos contigo
19.00. Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv. Ciclo de Cine español
21.10. El Mirador
22.00. La linterna. Tertulia
00.00. Redifusión El Mirador

Viernes 22 de abril

10.30. Las Siete Palabras desde Toledo
14.00. Documental *Tierra de todos*
15.00. España en la vereda
15.00-13tv. Cine *Un rey para cuatro reinas*
15.30. Serie *Los caminos de Jesús*
17.00. Celebración de la Pasión del Señor desde Roma
19.00. Pantalla grande, especial Semana Santa
20.00. Documental *El sudario de Cristo*
21.00. Via Crucis del Coliseo, desde Roma
23.00. Más Cine *Ordet, la palabra*
23.00-13tv. Cine Maximiliano Kolbe

Martes 26 de abril

10.00. ¡Cuidame mucho!
11.45. A fondo - **12.45.** Diálogos en la fe
15.00. España en la vereda
15.30. Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv. Ciclo de Cine Western
17.00. ¡Cuidame mucho!
17.40. Documental
18.00. Estamos contigo
19.00. Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv. Ciclo de Cine español
21.10. El Mirador
22.00. La linterna. Tertulia
00.00. Redifusión El Mirador

Sábado 23 de abril

08.00. Documentales - **09.30.** ¡Cuidame mucho! - **10.00.** Kids Club - **11.00.** Vaughan en vivo - **12.00.** Doc. *Primeros cristianos*
13.30. La cocina de Juan Luis
14.00. Pal. de vida - **14.30.** Doc. *Sobra y luz*
15.00. Grande Héroes-Leyendas Biblia
16.10. Compuesta y sin novio
17.00. Pantalla grande: Semana Santa
17.45-13tv. Cine *Últimos días de Pompeya*
18.00. Más Cine *Camino de Santa Fe*
20.00. Doc. *La sábana blanca*
21.00. Vigilia Pascual desde Roma
00.10. Doc. *Los primeros cristianos*

Miércoles 27 de abril

10.30. Audiencia Vaticano
12.45. Diálogos en la fe
15.00. Documental
15.30. Serie *La Dama de rosa*
15.30-13tv. Ciclo de Cine Western
17.00. ¡Cuidame mucho!
17.40. Documental
18.00. Estamos contigo
19.00. Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv. Ciclo de Cine español
21.10. El Mirador
22.00. La linterna. Tertulia
00.00. Redifusión El Mirador

Con ojos de mujer

Amor, dolor y vida

Las procesiones de Semana Santa son el primer rastro de Dios que recuerdo de mi infancia. Vivíamos en Madrid, pero en esta época nos trasladábamos a León, donde horarios de sueño y comida se acomodaban a las procesiones. Mis primos me cogían de la mano y, entre empujones, me colocaban en primera fila.

En este escenario de impresiones infantiles, daba por supuesto que las procesiones sólo existían en León –¿cómo podía haber algo parecido en otra parte?–, y pensaba que los leoneses éramos los cristianos más valientes.

Me sobrecogía la solemnidad, el luto de las túnicas de los cofrades que, junto con el retumbar de los tambores y las trompetas, formaban algo único, armonioso..., dramático. Cerraba los ojos al paso del Cristo crucificado y de la Dolorosa. He tardado en comprender que su dolor es fruto del amor, que en la pasión de Cristo descansa mi esperanza, mi redención, mi vida.

No entiendo León sin sus procesiones silenciosas y serias, como el carácter de su gente. Forman la identidad de mi tierra, como su frío o su cielo de intenso color azul.

Las procesiones leonesas invitan al recogimiento interior y la oración, al rezo del *Vía Crucis* al ritmo de la aparición de los pasos. El Cireneo y la Verónica despiertan en mí una especial atracción. Me interpelan: ¿soy capaz de soportar la humillación de la Cruz?; ¿tengo el valor de limpiar el rostro ultrajado de Jesús?

Cada pueblo revive su tradición y su historia. Entendí el alma de Andalucía cuando viví su Semana Santa, llena de la alegría y color. Allí me brota otra forma de oración: el piropeo, la letanía, gritar a la Virgen: ¡Guapa, guapa!

En Sevilla aplaudí a rabiar la maestría con que los costaleros bailaban a la Virgen. Me impresionó la devoción de los cofrades, que luchaban contra el sueño de la madrugada a golpe de rezo de Rosario.

En Málaga, mi garganta enmudeció ahogada en lágrimas invisibles cuando vi, por una de esas carambolas de la vida, a mi hijo llevando el trono de Nuestra Señora de Gracia y Esperanza, y me estremecí al paso de *El Cautivo*.

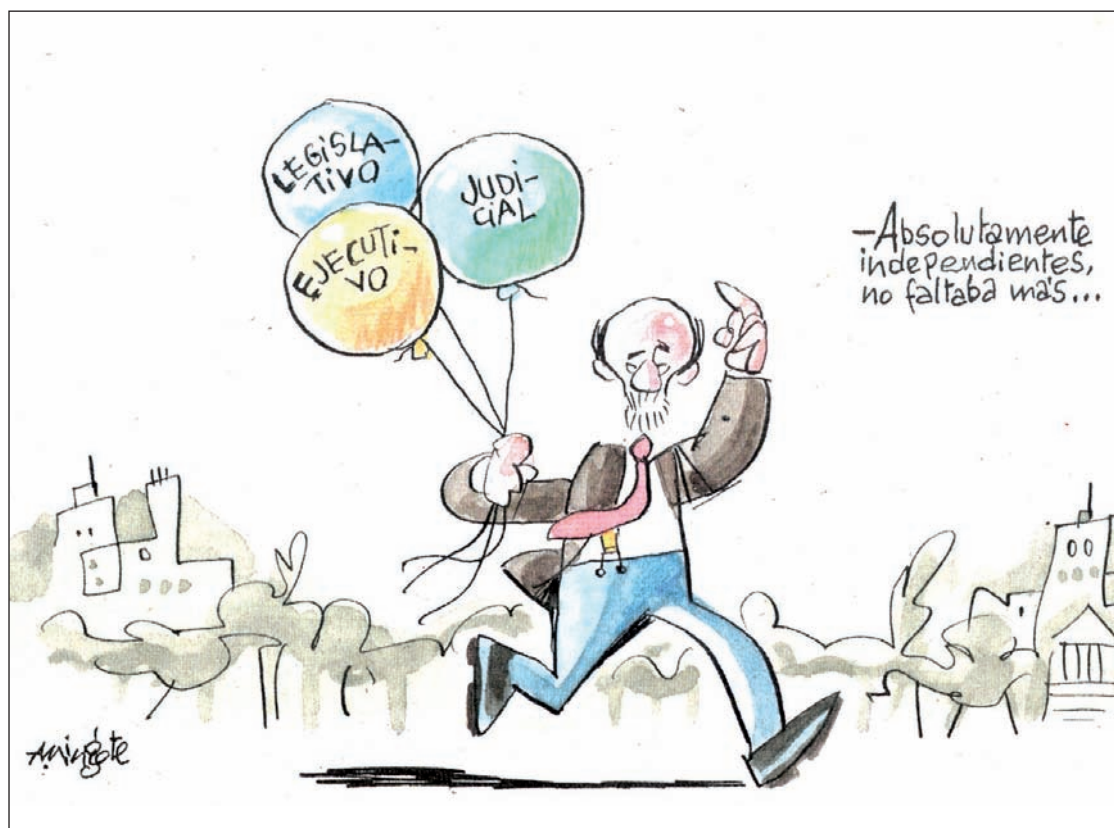
¿Religiosidad o folclore? Los hombros enrojecidos y los pies ensangrentados hablan. Por otra parte, el folclore en un país de honda tradición religiosa debe reflejar el sentimiento de fe del pueblo.

Hace unos días, una veinteañera me comentaba que no le gustaban las procesiones; consideraba una falsedad que personas que no pisaban en todo el año una iglesia –como ella– se revistieran de *papones* (cofrades o nazarenos en León) y acompañaran con fervor su paso.

Los que aspiramos a la promesa que arrancó a Jesús el buen ladrón con un solo acto de amor, no nos atrevemos a juzgar la fe de los demás. Y, si para alguno es sólo una representación, gracias por ayudarme a rezar, por hacerme llorar de ilusión, por el respeto tan conmovedor que demuestran. ¡Gracias!

María Jesús Prieto

No es verdad



Mingote, en ABC

Del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: «Asesino, na: Que asesina. Asesinar: Matar a alguien con premeditación, alevosía, etc.» La cosa no puede estar más clara. Yo ya sé que hay palabras que, de tanto usarlas, se desgastan. No tenía que haber ocurrido, no tendría que ocurrir, pero ocurre también, por ejemplo, con la palabra amor. Todos esos individuos que estaban en la cárcel –que era donde tenían que estar– y ya no están, los *Troitiño*, *Ternera*, *De Juana* y similares, son asesinos. Como son cómplices de asesinatos todos los que les ayudan a cometerlos. Y ahora, explíquenme ustedes, por favor, de qué se está hablando estos días cuando se habla de que esos sujetos, o sus cómplices, puedan estar, de alguna manera, en las Instituciones municipales y autonómicas, a través de unas elecciones democráticas. ¿Pero es que nos estamos volviendo todos locos en este país, incluidos los sucios ciudadanos que aplauden a un asesino excarcelado al que no había que excarcelar?

Hay muchos españolitos de a pie que se preguntan, estos días, cosas terribles; por ejemplo, si un Gobierno, indigno de tal nombre, está o no está cumpliendo, *de pe a pa*, lo que cuentan las actas que la Guardia Civil incautó a los etarras asesinos. Las tenían para uso interno de la banda, así que no se van a mentir a sí mismos. ¿Es posible que tal pregunta se pueda hacer en un Estado que se dice *de Derecho*? ¿Es posible que el Presidente socialista de ese Gobierno socialista se vaya a darle un abrazo al tal Eguiguren, y diga públicamente que es un *luchador por la paz*, como lo dijo igualmente del tal Otegui? ¿Por qué paz luchan Zapatero, Otegui y Eguiguren? Y todo esto, a dos días de una manifestación masiva del pueblo apoyando a las víctimas del terrorismo, y pidiendo que se impida que semejantes sujetos puedan estar en las Instituciones viviendo a costa de los españoles.

¿Cómo es posible que se haya hecho necesario recordar lo que es un asesino y lo que son los cómplices de los asesinos? El lamentable espectáculo que están dando los responsables de hacer justicia en la España de hoy no tiene nombre. ¿Cómo es posible que los leguleyos de un lado y de otro

anden buscando los resquicios para poder permitir que, total o parcialmente, sujetos de semejante calaña puedan estar en las Instituciones? ¿Pero cabe mayor indignidad e ignominia?

Yo ya sé que Zapatero nunca creyó, ni cree, en la Transición democrática que fue un ejemplo de civilidad política, tras el franquismo; ya sé que entiende la democracia como ruptura, como memoria histórica sectaria, y que los que le pusieron donde está, le pusieron para romper lo que había, que tanto había costado, y para entenderse con los nacionalistas, separatistas e independentistas, a ver si conseguía romper la derecha con una especie de *Lepenismo* español. El Gran Maestro puede estar contento con él, pero la inmensa mayoría del pueblo español sensato –repito: sensato, porque insensato también lo hay– no ve la hora de que se vaya a dar conferencias bien remuneradas por ahí fuera, y no vuelva a aparecer por aquí quien, para siempre, será ya *el del cuento chino*: «Pónganme zancadillas a mí, pero no se las pongan a España» ¡Conmoveror! ¿A qué España? ¿A la nación discutida y discutible?

Esa gente sensata también comenta, cada vez con más fuerza, que el partido socialista que dice que gobierna este país «parece tener miedo a que pase algo si no cumplen algo». El hecho es que, de momento, y por desgracia, un indeseable que mató a veintidós personas y que debería estar en la cárcel para los restos de su vida, está en la calle, en libertad, y cuando vayan a echarle el guante, gracias a argucias leguleyas, estará tomándose un vermut con De Juana Chaos, o con Josu Ternera...

Pero vámonos de vacaciones de Semana Santa –¿de Semana qué?–, porque estamos muy cansados y hay que descansar.

Verán ustedes: respecto a toda esta repelente relación con los etarras, yo me empezaré a creer algo del fin de ETA cuando, para empezar, vea que el Congreso de los Diputados, si no unánimemente al menos mayoritariamente, retira el permiso para negociar con ellos, que todavía está en vigor. Que tengan una muy feliz Pascua del Señor.

Gonzalo de Berceo

La Madre Maravillas explica cómo sentía la ausencia de Jesús Eucaristía

«Se notaba muchísimo que no estaba el sagrario»

Está muy extendido el latiguillo de que, para hablar con Dios, no hace falta ir a la iglesia o estar ante el sagrario. La afirmación no es falsa, sin embargo, no pocas veces sirve de parapeto a quienes empiezan a salir de la Iglesia por no entrar en la iglesia; a los católicos que no ven clara la presencia real de Jesús en la Eucaristía; o a los que consideran desfasada la tradición de velar el Santísimo en la noche del Jueves Santo. Sin embargo, la diferencia entre orar ante Cristo Eucaristía o no hacerlo, podría asemejarse a la que hay entre hablar con un amigo cara a cara, o hacerlo por teléfono. Santa Maravillas de Jesús lo experimentó en su propia vida y así lo dejó escrito

A

pesar de que es tradición que en la noche del Jueves Santo los católicos velen el Santísimo toda la noche, no todos los fieles tienen tan clara la presencia real de Jesús en la Eucaristía como sería deseable. De ahí que no sea infrecuente escuchar, entre bautizados, frases como *Si Dios está en todas partes, ¿por qué voy a ir a la iglesia?*; *Para hablar con Jesús no me hace falta el sagrario*; o peor: *No necesito comulgar para ser creyente*. Y es cierto que Dios escucha en todas partes y que se puede hablar con Él en cualquier sitio, pero la diferencia entre orar ante Cristo Eucaristía, o no hacerlo, podría asemejarse a la que hay, por ejemplo,

entre hablar con un amigo frente a frente, o hacerlo por videoconferencia.

Santa Maravillas de Jesús era una enamorada de Jesús Eucaristía y, además de su inmensa actividad fundacional y social, era un alma de oración. Por eso, sabía valorar y disfrutar el hecho de que Jesucristo «se ha quedado en el sagrario para que le amemos y le imitemos, para ser nuestra fortaleza y nuestro consuelo. Para que Cristo viva en mí y yo en Él. Y nadie nos puede quitar esta felicidad, que nunca disminuye, y cada día que pasa es más grande». De ahí que lo notase tanto cuando no podía disfrutar de esa presencia real.

Los primeros compases de la fundación del Carmelo de La Aldehuela, en la actual diócesis de Getafe, supusieron para ella y para toda la comunidad de Carmelitas una ocasión de valorar el sagrario..., porque no estaba. Cuando, el 8 de enero de 1961, las primeras carmelitas, con la Madre Maravillas al frente, llegaron a La Aldehuela, se encontraron con que no había Tabernáculo, y así lo dejaron escrito: «Rezamos Vísperas y Maitines en el coro, e hicimos un rato de oración, una media hora. Pero, después, comentábamos la diferencia que había de rezar teniendo el Santísimo a estar sin Él. Se notaba muchísimo que no estaba el sagrario». Al día siguiente, junto a sus familiares, celebraron la Eucaristía con que se inauguraba el convento y, por fin, el sagrario se convirtió en el centro del Carmelo: «Cuando se marchó (la gente), nos fuimos al coro a rezar, y ¡cómo se notaba ya que estaba el Santísimo en casa!»

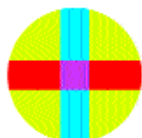
Pero, ¿qué notaba allí la Madre Maravillas, como para sentirse «fuertemente atraída al pie del sagrario»? Unas veces sequedad, otras luz; unas silencio, otras nítidas palabras; unas consuelo, otras dolor por las injurias y blasfemias... Pero siempre, la certeza de una Presencia: «No hago más que, en un profundo silencio interior, estar junto al Señor y amarle», porque eso es «lo que Jesús quiere de nosotros: amor, humildad, sacrificio, recogimiento, o sea, trato íntimo y amoroso con el Huésped divino de nuestra alma, Jesús vivo». Y para quien quiera aprovecharlo, sus palabras sobre Jesús Eucaristía suenan como un consejo especial para estos días de Pascua: «Aprovechese de su Pasión y, con su Sangre divina, lavemos las manchas de nuestras almas, que nada podremos hacer que a nuestro Jesús más contente; para que, cuando se pregunte *¿Qué provecho he reportado de mi sangre?*, vea su alma limpia por ella».

José Antonio Méndez



Capilla del Carmelo de La Aldehuela. A la izquierda, sobre la reja de la clausura, imagen de santa Maravillas

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

